

Paloma de la radio:

Relatos del campanario



Crystiam Estrada



LEGADO
UJAT





Crystiam del Carmen Estrada Sánchez, nació en Villahermosa Tabasco el 28 de octubre del año 1972, madre de dos hijos y esposa de Jesús Felipe Marín Medina.

Es egresada de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de las Américas de Puebla (UDLA-P) generación 51, estudiante del idioma inglés en Indiana University of Pensilvania (IUP) con Maestría en Docencia por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) y un Doctorado en Estudios Transdisciplinarios de la Cultura y la Comunicación por el Instituto de Investigación en Comunicación y Cultura.

Catedrática de la Licenciatura en Comunicación en la División Académica de Educación y Artes (DAEA) de la UJAT, actividad en la que cumplirá próximamente 30 años de servicio ininterrumpido.

Comunicadora, reportera, entrevistadora, columnista, locutora, conductora de televisión, escritora de libros y artículos de investigación, crónicas urbanas, notas informativas, periodísticas, fundadora de la Asociación Civil María del Carmen Sánchez Rivera, investigadora, activista social, ex funcionaria pública en diversas áreas de la administración estatal y también ha laborado y colaborado en diversos medios de comunicación del estado de Tabasco.

Paloma de la radio:

Relatos del campanario

C O L E C C I Ó N

ANDRÉS IDUARTE

Biografías y Perfiles

Guillermo Narváez Osorio
Rector

Paloma de la radio:

Relatos del campanario

Crystiam Estrada



**UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO**

Primera edición, 2025

D. R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Av. Universidad s/n, Zona de la Cultura
Colonia Magisterial, C.P. 86040
Villahermosa, Centro, Tabasco

Para su publicación esta obra fue aprobada por el sistema de “revisión abierta” por pares académicos. Los juicios expresados son responsabilidad del autor.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Diagramación: Yohana Noriega Alcudia
Portada: Fernando Ramos Bedoy

ISBN: 978-607-606-736-9
ISBN digital: 978-607-606-735-2

Hecho en Villahermosa, Tabasco, México.

Índice

Prólogo	9
Introducción	11
1. Licenciadita.....	17
2. ¿Qué es huateque?	23
3. El becerro y la vaca.....	31
4. La presencia cuenta y el jefe.....	39
5. No decirles rateros	47
6. La marimba y el lápiz.....	55
7. No es cuerpo, ni la voz, es la puntualidad.....	61
8. Ahora si, 2 años después	65
9. Paloma del campanario	71
10. La mejor herencia, el salario y el adiós.....	77
Anexo.....	81



MARIA



María del Carmen Marín Estrada, nació en Villahermosa Tabasco el 2 de mayo del 2011, desde los 5 años inició su gusto por la pintura y también por tocar la guitarra.

Sus primeras pinturas las realizaba con lapicero de tinta color azul y en pequeños papeles donde se dejan mensajes, después con lápiz y colores en libretas, agendas y cuadernos, dibujando lo que su imaginación le decía. Posteriormente, desarrolló esta habilidad y pasión por la pintura, en su escuela primaria, dibujando en lienzos y utilizando diversas técnicas.

Actualmente, pinta aspectos de la naturaleza, animes y litografías que considera, representan, la belleza del mundo, todas con la firma, María.

Prólogo

En Tabasco todos nos conocemos hasta por apodo, decía un ex-mandatario tabasqueño, Salvador Neme Castillo. Es por eso importante el libro que recopiló vivencias y oportunidad para la autora de *Paloma de la radio: Relatos del campanario*. Que se desarrolla en 10 tiempos con recuerdos de momentos que da inicio en su incursión por la radio en nuestra entidad, por parte de Crystiam del Carmen Estrada Sánchez.

Nos lleva de la mano a una lectura de expresiones chocas, que permite remontarnos a esos años de la radio con el inolvidable, Don Luis Illán Torralba. A quien la autora lo reconoce como su maestro, su mentor y a quien le debe que haya incursionado en un medio de comunicación masivo, donde es tan estimado y querido por los personajes que están frente al micrófono.

Leer *Huateque ;qué es?, el becerro y la vaca, la presencia cuenta y el jefe, no decirles rateros*, entre otros, revela que la autora recién salida de la carrera de comunicación de la UDLA-P, mantenía su frescura de inocencia tabasqueña al hablar, aunque Don Luis Illán Torralba, no permitiría trascendiera en la radio, con tan poco conocimiento y experiencia. Por lo que redobló sus clases como buen maestro y le enseño que no se puede hablar en las ondas hertzianas igual que como en la cotidianidad.

La autora, imprime en cada uno de sus temas, agradecimiento y absorción de aprendizaje por el esfuerzo realizado con su *sensei*. muestra clara es que nuestra amiga obtenga este hermoso libro que representa las vivencias de una incipiente locutora y periodista, en manos de un brillante hombre de la radio tabasqueña como fue Don Luis Illán Torralba, así como la sorpresa leer la poesía *Paloma del campanario*.

Turbada y con torpe vuelo
Buscando un nido seguro quizá...soñando un anhelo
Quizá.... buscando un amigo

Lorena del Carmen Hernández Solís
Periodista

Introducción

Lo pensaba mientras me mecía en una hamaca. Allí, en el cuarto de la casa donde mi madre, María del Carmen Sánchez Rivera, me crió juntó a mis cinco hermanos: Raúl, Carlos Mario, Roberto, Gerardo Enrique y Francisco Javier. En el corazón de la colonia Atasta, donde el rico olor a pan fue siempre el perfume de nuestro humilde hogar.

Lo dudé, pero mi madre insistía en que debía trabajar. Fue precisamente ese día, en que decidía dialogar sobre mi futuro profesional con ella, cuando escuchamos en la radio de la frecuencia 98.3 de la L.I: “El que ya se cree guapo es el señor Abelardo Romellón. Resulta que ya se nos va y nada más que a la televisión. Se cree guapo, así que voy a necesitar a alguien que lo cubra”.

Inmediatamente mi madre se sentó en su cama. Y con una leve sonrisa me miró, zarandeó la hamaca y me dijo: ¡Tú puedes trabajar ahí Cristy!, y pues ya tenía tres meses de haberme titulado, con examen y cedula profesional, los cuales mantenía en una carpeta de piel, guardada en una gaveta, pero sin empleo.

¡No! -fue mi respuesta-, ese señor se escucha que es de carácter fuerte, además es la hora de la comida y en la tarde, menos, asenté.

Sin embargo, esa noche lo pensé. Es la radio, me gusta y no pierdo nada al ir a ver. Al siguiente día ya estaba camino a las oficinas de la radiodifusora 98.3 L.I. que se ubicaban, en aquel entonces, por el mes de octubre del año 1996, en la Avenida Paseo Tabasco esquina con Javier Mina.

Me recibió la señora Aida Rosa, esposa del locutor y empresario, Don Luis Illán Torralba. Me temblaba todo. Me dijo que esperara a que saliera Don Luis y me dejó sentada en una silla frente a un escritorio limpio, grande, bien ordenado, pero con muchos

documentos. Ver a Don Luis me impactó. Piel blanca, alto, cabello blanco por las canas, sin un cabello fuera de su lugar, olía muy rico, a colonia de caballero (después me dijo cuál era, pero se me olvidó), impecable en su camisa, pantalón y zapatos; su reloj color plata y traía consigo un portafolio negro. Le di las buenas tardes, porque eran aproximadamente las 12:30 o 13:00 horas, pero no me contestó y solo mirándome de reojo, dijo: ¡vámonos!

Al salir de la oficina me preguntó –¿sabe usted manejar?-, le contesté que sí y nos subimos a su vehículo, un auto Dark, color negro, limpio, impecable, igual que él. Encendió el automóvil y nos fuimos a la radiodifusora, la cual se encontraba en Bosques de Saloya, Nacajuca, Tabasco, justo a un costado de las instalaciones de la antena de la radio. Había una casa hermosa, alberca, plantas, vitrales y un enorme patio donde majestuosos arboles hacían resaltar la belleza de ese lugar, siempre y muchas personas pensaron que era de él y eso le daba risa, porque en realidad, en la estación de radio, solo había un espacio de aproximadamente 10 por 10 metros cuadrados, la cochera y el baño que estaba afuera. No había más que arboles de mango, que cuando era la temporada, siempre comíamos y disfrutábamos junto con una rica platica,

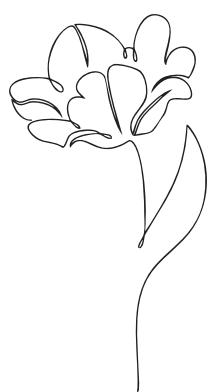
Don Luis Illán Torralba, además de ser mi “Maestro de la Radio” y aprender de él muchas cosas de la vida y mi carrera profesional, abrió su corazón y su vida. Fueron ocho años de aprendizaje, subidas, bajadas, gritos, correr, sonrisas, problemas, preocupaciones y, sobre todo, ocho maravillosos años junto a un visionario, excelente conversador y gran ser humano, que me regaló no sólo su compañía y enseñanza sino también su amistad y gran sentido de vivir.

A él y para él, lo que aquí disfrutamos juntos y mi experiencia a su lado, pero sobre todo para ti que gustas de la lectura y la radio, en estas páginas aprenderás aspectos que te pueden ayudar y apoyar a disfrutar el mágico y maravilloso mundo de la radiodifusión; en cómo hacer y estar en la radio, un medio de comunicación en el cual te apasionas, puedes volar, imaginar, construir y trascender las fronteras del pensamiento y la imaginación humana, pero

también un medio masivo, en el cual tu papel y rol profesional como locutor, deben ser impecables, limpios y transparentes.

Quinientos pesos mensuales fue mi salario, el cual ascendió a quinientos cincuenta, después de aproximadamente tres años, pero créanme, cada mes olvidaba la paga, porque disfrutaba mi trabajo, todos los días aprendía algo nuevo, conocí a muchas de sus amistades y lo que no tiene precio, me dio una oportunidad y me enseñó el amor por la radio.

Gracias por siempre, mi querido Maestro Luis Illán Torralba.
Q.E.P.D.





1. Licenciadita

Al egresar en el mes de julio de 1996 de la Licenciatura en Comunicación, que estudié en la Universidad de las Américas de Puebla y después de vivir en la ciudad de Cholula por más de seis años, decidí regresar a mi hogar. Con muchos miedos y temores, claro, pero con el ánimo que sienten todos al concluir una carrera profesional, conseguir un empleo, seguir capacitándome y aprendiendo, pero disfrutando siempre de la libertad y la familia. 21 años de edad exactamente, extrovertida, ya que me formé y crecí en una familia de puros hermanos varones, mamá enfermera y papá empresario,

Aquel día en que vi por primera vez a Don Luis Illán, me sentía incomoda, porque su cara de seriedad y ser un hombre tan alto y grande, no me inspiraban, ni un poquito, a querer quedarme en ese trabajo.

Llegamos a la radiodifusora, toda pintada de blanco por fuera y por dentro, me presentó a doña Carmita y a doña Violeta, ambas operadoras de la radiodifusora 98.3 L.I. Posteriormente ingresamos a la cabina de radio, alfombrada, cerrada, muy pequeña, una consola de 8 canales aproximadamente, dos micrófonos con su pedestal, un anaquel de aluminio con cinco niveles donde habían unos discos de acetato, cajas pequeñas con los CD's de la música del programa “Algo para recordar de RAMAGAS” y dos sillas de escritorio pequeñas y con patas de ruedas. No había más. Siempre, los ocho años que ahí estuvimos, solo veíamos a la pared, blanca, hermosa y platicadora pared.

Todo lo que ahí se hacía, más bien lo que él hacía, tenía un proceso, un método. Todo era un ritual y así, como él lo hacía, debíamos hacerlo.

Abelardo Romellón, ya se encontraba dentro de la cabina, nos recibió con una sonrisa y voz fuerte. Me miró y dio la bienvenida. “Vamos a ver si estas te superan, lo veo difícil, nadie ha durado conmigo trabajando más de un año. Mira, Romellón ya se va, se siente guapo que se va a trabajar de conductor de noticias en Canal 9”, remarcaba Don Luis, mientras todos sonreímos y Abelardo le agradecía por haberle permitido trabajar con él, llamándole a Don Luis, señorón de la radio.

También iba con nosotros, en el auto, Dulce Gallegos, una hermosa mujer, alta y de hermosos ojos, del municipio de Teapa donde la belleza no solo está en su tierra sino también en las mujeres. Ella sólo duró con nosotros unos meses. Un día llegó Don Luis nos anunció que la señora Dulce ya no estaría con nosotros, por cuestiones de sus tiempos y proyectos profesionales.

Creo que ese día estábamos todos nerviosos pero cada quien lo demostró a su manera; colocamos dos sillas fijas en la cabina mientras Don Luis sacaba de su portafolio negro, varios periódicos y un papel donde ya llevaba escritas las tres canciones del programa de RAMAGAS “Algo para recordar”. Más adelante les diré la famosa frase de entrada y salida de ese programa.

De repente, la operadora de radio tocó una ventana pequeña de vidrio hermético de aproximadamente veinte por cuarenta centímetros y Don Luis jaló el micrófono hacia él. Abelardo tomó el suyo, mientras nosotras dos, Dulce y yo, observábamos y escuchábamos, dando inicio el programa radiofónico “Comentarios de Luis Illán Torralba”, a las dos en punto de la tarde, no más ni menos.

Entró la cortinilla de entrada del programa, después la música de introducción y posteriormente la voz impetuosa y limpia de Don Luis. Fue en ese momento que dije en mi mente: sí, quiero estar aquí.

Siguió hablando y después de presentar los contenidos del programa, Don Luis anunció que era el último programa de radio donde Abelardo Romellón estaba al aire. Lo despidió con tristeza, ambos sufrieron, pero como son hombres, fingieron no sentir

nada. Sin embargo, sus caras y gestos decían otra cosa, generaron un ambiente de nostalgia que todos fingimos no había.

Don Luís le hizo señas a Abelardo Romellón y este leyó un comercial de los patrocinadores, a veces eran 10, a veces 8, otras 12, otras más o a veces menos, pero estos patrocinadores eran los que mantenían ese programa de radio que se llamaba así, como ya lo escribí antes, “Comentarios de Luis Illán Torralba”, ya que desde muy temprano, leía los periódicos Presente, Avance, Rumbo Nuevo, Olmeca, Heraldo de Tabasco, diario ABC de la tarde, Diario de la tarde, y Novedades de Tabasco, de donde él mismo seleccionaba las notas de mayor relevancia, les colocaba sólo unas palabras y de eso, hacia sus propios comentarios y análisis, a su estilo, con esa peculiaridad de doble sentido, metáfora, ironía, humor, al estilo y lenguaje de los tabasqueños. A todos nos gustaba y a mí, que lo tenía al lado, veía sus caras y me hacía reír mucho más. Hasta que un día me dijo: Deje de reírse, que esto es serio. Le hice caso en ese entonces, pero después de dos años, ya no. Me valió.

Nos fuimos a comerciales, eran cada 15 minutos y el programa duraba, exactamente una hora, de las 14:00 a las 15:00 horas del día, al regresar del corte, nos volteó a ver y que jala el micrófono y lo acerca a mi boca, junto con un pedazo de periódico, en el cual ya había una nota informativa señalada con lapicero de color azul, me lo quedé viendo, y no agarré, ni el micrófono, ni la nota, me temblaba todo y no sé mi mirada cuál fue, pero dijo al aire: “Aquí hay dos muchachas que vienen a ver si se quedan en el lugar de Abelardo, una es licenciadita y la otra, también. Vamos a ver si como roncan duermen, porque esto no es la escuela, esto es una radiodifusora y aquí la voz se educa. Yo no fui a la escuela, pero ellas sí, veamos si lo que gastaron sus padres en la universidad lo van a compensar aquí, porque viene esta licenciadita de la Universidad de las Américas de Puebla, pero veamos si sabe leer”.

Me le quedé viendo, le quité el micrófono y me puse a leer la nota que me dio. Al concluir, le regresé el micrófono y la nota. Y él solo reía a carcajadas mientras aclaraba a los radioescuchas que con él estaría quien aguantara más. “Ellas o yo”, nos recordaba.

Cualquier persona al ser llamada así, “licenciadita”, lo tomaría de forma despectiva, se sentiría mal y más ahora, con estas leyes de violencia contra la mujer, equidad de género, igualdad, en donde el empoderamiento es pelear y no argumentar con hechos. Sin embargo, no me sentí así, porque a pesar de que Don Luis Illán Torralba, era un hombre de carácter, honesto y decía las cosas de manera fuerte y directa, después de decirlas explicaba sus motivos y siempre concluía que debía ser mejor, la mejor; lo cual me hacía comprender que no deseaba un mal para mí, sino más bien, buscaba hacerme entender la diferencia entre estudiar entre cuatro paredes en una universidad y trabajar en el campo profesional y en las grandes ligas, con un personaje tabasqueño, experto y conocedor de la radiodifusión en Tabasco y el país, como él.

En aquel entonces recordé de mis padres y abuelos, pero también de muchas personas que decían, es mejor recibir órdenes de un jefe mal humorado, con voz fuerte y quien no cuida sus formas, pero te corrige y enseña, que de una persona que no sabe nada, su única intención es humillar, sobajar y que renuncies a lo que te gusta hacer o bien a un salario, el cual, lleva el pan a tu mesa.



2. ¿Qué es huateque?

Cada día era aprender algo diferente. Él recordaba y se animaba al platicar sobre sus viajes y experiencias, mientras yo aprendía divirtiéndome, pues tenía una forma única de hablar en la radio. Elocuente, honesto, transparente, chusco y nunca faltaba el doble sentido y su peculiar forma de llamar al pueblo “indiada” o a los funcionarios decirles: “No sirven para nada, mejor vamos a traer unos de China o de aquí cerca, Coatzacoalcos”.

Un día le pregunté: ¿Le dan dinero los del gobierno? -Esto, licenciadita, es una empresa. ¿o te parece una tienda de abarrotes?, me inquirió.

“Yo vendo publicidad, si recibiera dinero del gobierno, me deberían de pagar en euros, ya que no me pagaría por lo que digo, sino por lo que no digo, pues le sé la vida a muchos funcionarios públicos. Sé cómo se repartieron los terrenos de muchos lados en Villahermosa”, asentaba. Pero, bueno, esa historia me la reservó para otro título.

Ese mismo día, pasé por él a su casa, dejé mi carro, un Golf color turquesa, estacionado en la Avenida Paseo Tabasco, donde se encontraba la oficina y casa de mi Maestro, con mayúsculas porque lo fue. Ingresé al domicilio y esperé aproximadamente unos 15 minutos, de repente salió Don Luis, caminaba rápido y solo dijo: ¡Vámonos! al tiempo que me entregaba las llaves de su automóvil para manejarlo e irnos a las instalaciones de la radiodifusora en Bosques de Saloya.

Recuerdo que en esa época aún no estaban construidos los puentes vehiculares, ni el Carrizal III que va de Paseo Tabasco a la colonia Bosque de Saloya y mucho menos el puente Carrizal IV que va al Parque Tabasco. Las únicas dos formas de llegar a la

estación de radio la 98.3 L.I. era pasar por las lanchitas o era conducir por el puente de “los monos” que va de Villahermosa a Cárdenas y esa zona, justo por la que por más de 2 años circulamos. Era la zona de los moteles por lo que mi Maestro siempre decía que quien nos viera pensaría que todos los días íbamos al motel y no a trabajar. Sobre todo en el maravilloso Tabasco donde siempre piensan mal -agregaba-, y en donde un viejito cabeza blanca y una mujer joven no pueden andar juntos. ¡Estamos buenos para un chisme!, exclamaba.

Afortunadamente llegó un día muy feliz, diciendo que ya no dirían que venimos todos los días al motel, pues se había enterado que construirían dos puentes, uno del lado izquierdo y otro del lado derecho de la radiodifusora.

Solo unas dos veces (de las que yo recuerdo) dejamos el auto del lado de la Avenida Paseo Tabasco y cruzamos las lanchitas que antes había para cruzar de la colonia Carrizal a la Colonia Bosque de Saloya, fueron experiencias inolvidables con mi Maestro, porque él, si bien era una persona que siempre vestía impecable y le gustaba la comodidad, también era un hombre aventurero, atrevido y relajado. Pero claro, estas experiencias para mí eran cosa normal y divertidas, nunca le pregunté sobre su sentir, pero si le dije que se estaba dando un baño de pueblo, a lo cual sonrió y decía: a veces no hay que olvidar de dónde venimos y el tabasqueño es holandés, de lejos parece indio, pero de cerca lo es.

Sin duda, nos divertimos pasando las lanchitas y aunque él no era de expresar mucho sus emociones, su cara lo decía todo, eso sí, el anillo grandote que siempre tuvo en el dedo, se lo quitó y se agarró de la orilla de la lancha, muy, muy fuerte; era el único vestido de guayabera, perfumado y zapatos boleados, no hablaba, solo disfrutaba que el aire le diera en la cara, el cabello no le preocupaba, porque en el portafolios negro que siempre cargaba, traía un peine negro pequeño, con el cual, ponía su cabello en su lugar.

Llegamos a la radiodifusora y preparamos como siempre todo para iniciar el programa, los periódicos, los comerciales escritos en la Olivetti y las carpetas de plástico y la música para el programa “Algo para recordar”.

Como siempre, diez minutos antes de las dos de la tarde, ya estábamos listos con todas las herramientas y contenido del programa radiofónico, iniciamos a las dos en punto, dio la bienvenida al programa, nos presentó y comenzó a leer las notas de periódico que llevaba junto con las anotaciones que en las partes de arriba de cada nota hacia, cuando de repente, leyó una nota en la que unas personas en una reunión habían terminado peleando, se golpearon y acabaron, la mayoría de ellos en el hospital, diciendo en la nota que había terminado mal el “huatque”

Don Luis, hizo un comentario sobre lo importante que es hacer reuniones o fiesta, pero que las personas no se ahoguen en el alcohol, “El alcohol es malo porque hasta a la mujer más fea, te hace verla como la más hermosa del mundo”

Pero después de eso escuché su voz y su cuerpo dirigirse hacia mi diciendo:

–¿Y usted, licenciadita, sabe lo que es un huatque? ¿Qué será un huatque?

También lo miré y me dirigía a él, como si estuviéramos platicando, de manera normal y ardua contesto:

–Es como cuando las personas en una fiesta agarran el pedo, se emborrachan y pues ya en la diversión se exceden y se pelean entre todos porque están alcoholizados-, enfaticé.

Me salieron del corazón mis palabras, sin duda y aún las recuerdo y me retumban en el cerebro.

De repente, todo en silencio por un segundo que se hicieron eternos. Vi sus ojos y su cara, enojadísimo, pero ecuánime, tranquilo y con un profundo respiro, regresó al micrófono, pero la vez se acomodaba los cabellos de su cabeza, con las manos de adelante para atrás y continuó con las notas y comerciales que seguían, hasta concluir el programa de comentarios, para después continuar con el programa de RAMAGAS, titulado “Algo para recordar”.

Como ya les dije en el inicio, siempre estábamos viendo hacia una pared blanca, lo único frente a nosotros eran nuestras manos y los micrófonos, pero esa pared blanca, siempre cubría el horizonte. Concluyó el programa de RAMAGAS, con el hermoso

fragmento que bien recitaba mí querido Maestro “En algún lugar del mundo, en algún instante en el tiempo, siempre tenemos alguien que nos recuerde, siempre tendremos, algo para recordar” y apenas se apagaron los micrófonos y la operadora que estaba en la parte de afuera puso la música para seguir con la programación de la radiodifusora, Don Luis, sentado, golpeó sus manos en sus rodillas y que se para, diciendo con voz muy fuerte, demasiado fuerte.

–Qué le pasó licenciadita, ahora sí que usted me meterá en un grave problema, como es usted bien pen... cómo va usted a decir que un huatéque es cuando agarran las personas el pedo, eso está prohibido en la radio, pero cómo se le ocurre.

Enfurecido, me dijo de todo y yo solo me limitaba a escucharlo y a observarlo, salió de la cabina con su portafolio en mano y me dijo: ¡Vámonos!

Yo seguía callada, apenada, pero en mis adentros, con la impotencia de no poder contestar, porque además tenía razón, por lo que mejor me propuse aprender y comprender que el lenguaje de la radio, no era el mismo que el de la vida social y común.

No me dirigió la palabra en todo el camino, llegamos a su casa, solo se bajó, escuché el portazo y se fue. Desde ese día no se me olvida el huatéque, pero lo que jamás nunca olvido, fue su paciencia, porque bien pudo haberme corrido.

Cuando estos hechos ocurrieron, yo tenía apenas, aproximadamente, dos años laborando en la 98.3 L.I. tenía la prudencia de no contestar porque consideraba que estaba en un proceso de aprendizaje. Sin embargo, también consideraba que ya era tiempo de ser responsable y darle la seriedad requerida a la oportunidad que tenía, pero, sobre todo, al Maestro que tenía.

Pese a todo y como siempre, como en una forma de hacer las paces y no discutir, siempre el día siguiente no hablábamos de nada del día anterior, siempre fue así, no lo establecimos, pero él no comentaba nada y yo, para no escuchar regaños, convenientemente, menos.

No obstante, al llegar a la radiodifusora y hablar con Oscar, su sobrino, un hombre serio y muy callado, quien era quien manejaba la consola de controles en cabina, le dijo:

-Cómo ves, Oscar, es probable que nos cancelen el programa o de que nos cierren la radiodifusora los de la SCT y todo, porque a la licenciadita se le salió el “pedo”.

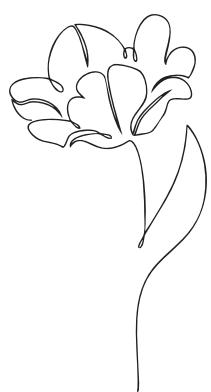
Soltamos todos la carcajada. Él más y seguimos como si nada y el programa de manera normal.

Imprescindible y prioritario, leer, porque a quienes nos gusta la radio, si no leemos, jamás sabremos cómo pronunciar palabras, conocer su significado y mucho menos sabremos pronunciarlas. Gracias a esa mala experiencia que tuve, me di a la tarea de aprender a no abrir la boca si no sé de qué estoy hablando y esa fue otras de las cosas que aprendí de mi Maestro que me decía: “si lo que vas a decir es importante y sabes de lo que vas a hablar, habla; pero si no lo es, mejor quédate callada”.

Él me recomendó nunca dejar de leer, estudiar, investigar y conocer sobre las palabras, leer textos y libros de literatura, poesía, cuentos, fabulas, leer la biblia (aunque no lo crean), libros de ciencia, sobre el sistema solar, la naturaleza, la física, las matemáticas, de todo. Un locutor de radio debe leer de todo y saber de todo.

Otro recurso que podemos tener para no equivocarnos, es preguntar, porque me queda claro que el que pregunta, jamás se equivoca, y que eso no nos dé pena, es mejor preguntar, investigar y leer para saber, mucho mejor que no quedar en ridículo, al expresarnos sobre algo que no sabemos y no conocemos.

En síntesis: hacerlo para no meternos en ‘pedos’ en ningún ‘huanteque’.





3. El becerro y la vaca

Poco a poco pasaron los días y con ello los años. Creo que para este entonces ya habían transcurrido cuatro bellos y hermosos años. Don Luis me dio la oportunidad de conducir el programa los sábados, pero siempre debía pasar a su casa por los periódicos y ahí escuchar sus indicaciones, y claro, seguirlas al pie de la letra.

Joven, con amigos, amigas y la diversión por delante, pues me encanta bailar, los sábados eran para mí mis días de relax, ir a bailar con mis amigas o en ese entonces, salir con el novio. Pero siempre por delante mi responsabilidad como mujer e hija de familia.

Nunca platicamos de asuntos personales e íntimos, siempre fue respetuoso de mis actividades personales y familiares y yo de las suyas. Conocí a su familia por la cuestión laboral, pero no más allá, con él sí platicué, reímos, nos confiamos muchas cosas, de nuestras familias, pero me lo reservo, y al pasar de los años que fueron ocho en total, nos hicimos amigos, bueno, yo lo hice y vi así siempre, mi Maestro, mi amigo, con el que a veces me sentaba a tomar café en su casa y comer pan o en su defecto con sus amigos, en un restaurante (Sanborns)

Nunca entró a mi casa, siempre por el frente, porque al salir del programa de radio pasábamos a comprar pan y de ahí lo llevaba a su casa. Pero no era cualquier pan y de cualquier panadería, debía ser del único lugar al que él siempre iba, panadería La Universal y ésta quedaba justo y mero frente a mi casa, bueno, la casa de mi madre, en la calle Mariano Abasolo de la Colonia Atasta en el Centro de Villahermosa, Tabasco.

Después del segundo año de estar laborando con él, nos fuimos confiando cosas del aspecto laboral y social, lo cual nos permitía convivir en reuniones de trabajo, pero también convivir con

amigos del gremio. Nunca tuve problemas con él por su edad, ser mi jefe, ser hombre y esas formas de pensar de algunas personas que consideran la edad y el rango no permiten mantener una relación amistosa y de respeto. Independientemente de que él tenía más de 30 años que yo, nunca vi en ello una limitante para compartir mi tiempo y convivir con Don Luis, siempre lo vi igual y nos respetamos mutuamente y aunque de él a veces recibía regaños, llamadas de atención y muchos jalones de orejas, sobre todo con esa voz tan fuerte y clara que él tenía; durante los primeros 20 meses en la radiodifusora, siempre supe que estaba en el lugar correcto, con la persona correcta, ya que lo que ahí estaba aprendiendo y a las personas que estaba conociendo, en ningún otro lado lo experimentaría.

De verdad, estar ahí y con él, lo sabía y siempre lo diré, era mi oportunidad de oro, no por el dinero, pues ganaba solo quinientos pesos al mes y tampoco por una posición de ningún tipo, simplemente porque estaba aprendiendo del mejor y de sus conocimientos, me estaba quedando con lo mejor. Esa es la diferencia de cuando se trabaja apasionadamente, aprendiendo de los mejores.

En ocasiones lo sentía y veía triste, en otras alegre, a veces preocupado y otras sin importarle nada. Jamás el dinero fue su preocupación, de hecho ahora que lo recuerdo, nunca platicamos de dinero, le preocupaban los estudios y trabajos de sus hijas, le preocupaba lo malo que algunos funcionarios hacían y le preocupaba “la indiada” como nos decía a los tabasqueños, porque él sabía que no solo Tabasco iba a cambiar, sino todo el mundo y como era un hombre visionario, siempre me decía: “debes aprender inglés y computación, te vas a acordar de mi licenciadita, solo eso matará el hambre de muchas personas”. Cuánta razón.

Le gustaba tener todo en orden y estar enterado de todo, era como una forma de sentir y creer que tenía todo controlado o como bien dicen, bajo control. Siempre tuvo una respuesta casi nunca amable, pero si real y clara para mis dudas y preocupaciones y eso fue lo que más valoré porque en ocasiones me hablaba con tanta franqueza y honestidad, que sentía que no quería que

yo fracasará en ningún aspecto de mi vida, lo cual me alegraba porque si bien era una joven en aprendizaje profesional y de la vida, también era un ser humano dispuesto a crecer y seguir las recomendaciones que él me diera y al pie de la letra.

Por eso uno de tantos días de esos 8 años que convivimos juntos, pues solo los domingos no nos veíamos, me dijo: "Ya te grité, te insulté, te dije de todo, te compliqué la vida y el trabajo y creí que te irías, renunciarías, pero como no lo haces y yo ya me cansé, negra fea esta, porque estoy viejo, mejor me rindo, ahora sí me queda claro que quieres estar aquí, que quieres aprender y que de verdad te gusta la radio. Por eso te voy a enseñar a hacer radio".

Fue entonces que en un proceso electoral le pidieron conducir un programa de radio con el periodista Juan Ruiz Gil, quien venía de la Ciudad de México. Él dijo que no, quien conduciría era su locutora y compañera de la radio, Crystiam del Carmen Estrada Sánchez. Ese día que lo escuché decir eso me sentí un pavo real, pues en 4 años, era la primera vez que me tomaba en cuenta para un evento de tal importancia. Quiero resaltar que a esas transmisiones, siempre llegábamos desde muy temprano al Hotel Calinda Viva y nos sentábamos en una mesa en la que, de manera estratégica, se veía a todas las personas que ingresaban al restaurante o al área de los salones y desde ahí, me decía la radiografía de cada persona que él conocía, acabamos con todos y todas; pero eso también me lo reservó.

Ya fuera de la radiodifusora, un día lunes, bien lo recuerdo que era lunes porque el sábado me había ido de noche de chicas con mis amigas y al subir al auto, pues yo era también el chofer, me dijo: "ya me dijeron que te la pasaste bailando con fulano de tal, cuídate, esa persona es..."

Al escucharlo me sonréí y le dije que solo era bailar y que le agradecía sus recomendaciones, pero de ahí me preguntó:

- ¿y usted, licenciadita, tiene novio o un enamorado?

- Pobre de él con ese carácter de usted -continuó diciendo-, no creo que nadie le haga caso.

Y nos carcajeamos. Le dije que no, pues apenas tenía 23 años y mi prioridad era regresarle a mi madre todo lo gastado en mi universidad y disfrutar mi juventud, no estaba en mis planes tener novio y mucho menos casarme. Me dijo que estaba bien eso, porque aún me faltaba mucho por vivir y que él a mi edad, tenía ganas, pero no dinero; y que a su edad ahora tenía dinero, pero no ganas.

La plática se dio en el auto, durante el trayecto de las instalaciones de la radiodifusora hasta su domicilio, ya para entonces ya vivía a un costado del Fraccionamiento España, por plaza Crystal y el auto que yo conducía era un Stratus color gris.

De repente me dijo: “cuídese licenciada, es usted una mujer muy honesta, independiente y de carácter, pero no ve malicia, cuando tengas novio, nunca dejes que pase de tocarte la mano, porque si dejas que te toque la espalda o la pierna, pensará si eso no te molesta y te dejas, podrá tocar más y eso, no hay que permitirlo”.

Fue muy serio al decirlo y en verdad sentí que se preocupaba porque me veía sola, pero lo que él no sabía, se lo dije después, que había crecido y me había formado entre 6 hombres: mi padre y mis cinco hermanos.

Cuando se lo dije, recuerdo bien, se reía: “Eres una persona con cuerpo de mujer, pero llevas un hombre por dentro”. Y continuó diciéndome: “Si alguna vez quieres tener a un hombre loco y que le puedas sacar lo que quieras, debes decirle que estas embarazada”. Reímos como nunca, pues me sentía en total confianza como si estuviera dialogando con un amigo.

La plática siguió y después me dijo “algún día te casaras, elije bien, pero nunca te olvides de la vida del becerro y la vaca”. Lo volteé a ver y me reí de él.

-¿No lo sabes?- preguntó. No, le contesté.

Con su peculiar estilo, privilegiada voz y elocuencia me narró:

“Un matrimonio, durante sus primeros dos años, se hace con amor, diversión, etc.(ojito con ese etcétera), pero los siguientes años, se hacen con inteligencia, nunca lo olvides, pero también debes saber que no debes ser como la vaca y el becerro, cuando el

becerro nace, la vaca está pegada a él, le da leche a cada rato y el becerro, claro, pegado a ella, pues desea alimentarse y así, ambos están pegados, pues se necesitan uno al otro, pero llega el momento y el tiempo, en el que de tanto estar pegada la vaca al becerro, este se asquea y aunque la vaca le acerque la chiche, este, solo la olerá y hasta las moscas se le pararán, hasta que se vaya y se aleje completamente de la vaca, por qué, pues porque como siempre la tuvo a su disposición y sin condiciones, este se aburrió. Cuando te cases, trata de compartir y disfrutar, pero de cambiar formas y la vida en familia, no seas de esas mujeres que llegan sus esposos a sus casas y están con la ropa más vieja y apestosa y así los reciben, está bien que trabajen en casa las mujeres, pero si saben que va a llegar el marido, arréglense un poquito y estén olorosas”

Charlamos de la vida en familia y también de lo lejano que se veía el casarme, nunca imaginé hacerlo y tener hijos, menos, porque como bien me veía mi Maestro, soy y crecí independiente, decidida y con carácter.

De verdad que hora agradezco sus palabras y atesoro cada una de ellas, porque, aunque las actividades de una mujer que trabaja y estudia, tiene hijos, una familia y realiza múltiples actividades en el hogar, son múltiples y cansadas. Nunca dejemos de pensar en nosotras, no dejemos de vernos a nosotras mismas, antes de priorizar en los demás, inclusive los hijos, porque si no estás bien, los demás que están a tú alrededor, tampoco, pues nadie da lo que no tiene.

No podemos hablar de hacer parejas felices e hijos felices, si no somos felices nosotras mismas, no podremos educar y formar en el éxito a nuestros hijos, si no somos exitosas, no podremos exigir a la pareja estar en casa, si no procuramos que sea un espacio de paz, confort y alegría para todos y claro, generado y creado por nosotras, las mujeres.

Hay quienes creen que el trabajo dentro de los medios de comunicación es fácil, posiblemente lo será para quienes solo extienden la mano para pedir dinero y no para los que día a día, bajo el sol o la lluvia, en la tarde, madrugada, noche o por días y horas,

deben estar pendiente de la información que se genera y es que se les olvida a quienes piensan así que la información no duerme, esa se genera a la hora que suceden los hechos, y para ello no hay tiempo ni espacio definido y exacto.

El nombre del programa de radio en realidad era “Comentarios de Don Luis Illán Torralba” y a veces tan solo, el programa radiofónico de “Don Luis Illán Torralba” pero el pueblo, el “Doncito” o la “Doñita” o “La indiada” como decía mi Maestro, jamás dejó de decirle el programa de las dos y pico, un programa radiofónico que transmitían en la XEVA, por eso se enojaba y mucho cuando llegaban cartas que decían “programa de las dos y pico” siempre me reía, porque a pesar de que él decía y explicaba que su programa en la 98.3 L.I. iniciaba a las dos en punto, jamás, nunca, el pueblo dejó de llamarle “dos y pico”

En la 98.3 L.I. no reporteábamos, sino más bien solo leíamos y analizábamos cada noticia que Don Luis Illán seleccionaba de los periódicos de circulación estatal y nacional, pues las tardes eran para nosotros, “libres”.

Sin embargo, también en las tardes, después de dejarlo, me daba libros a leer y estar pendiente de los noticiarios informativos de radio y de la televisión, nocturnos, por eso es importante que sepas, si deseas laborar en los medios de comunicación, aunque sea en los nuevos que son vía internet, nunca se descansa, solo se reposa un rato y se sigue.

“Si te dedicaras a esto licenciadita, lo que jamás dejaras de hacer es leer y aprender, porque todos los días el mundo cambia, te recomiendo que si alguna vez obtienes un empleo en alguna oficina de gobierno o privada, jamás lleves fotos personales y cosas tuyas a esa oficina, porque puede llegar el día en que llegues y otra persona, este en tu lugar; así no tendrás que acarrear tantas cosas, además nada de lo que ya está en una oficina es tuyo y todos los cargos son, pasajeros”. Así decía mi querido Maestro.



4. La presencia cuenta y el jefe

Ya habían pasado dos años laborando con él, aprendizaje constante, correr para llegar a tiempo, planear, organizar, leer, opinar, estudiar, dialogar y muchas cosas más que solo se relacionaban con el trabajo y sobre todo con trasmitir a la audiencia, cada día, el mejor programa radiofónico.

Era lo mismo que hacíamos cada día. Las mismas personas y los comerciales, pero la información no era la misma y Don Luis Illán, todos los días, se encargaba de que las trasmisiones no fueran aburridas y tediosas; su maravillosa forma de hablar al tomar el micrófono, de conducir el programa de radio y guiarnos a la operadora y a mí durante 8 años, eran tiempos y momentos únicos e irrepetibles; jamás un día fue igual que el otro, esa energía y buena vibra que por ocho años tuve a mi lado, en esa cabina de radio, fue su mejor regalo y herencia.

Era viernes, lo recuerdo muy bien, yo estaba feliz pues venían dos días de descanso, sábado y domingo, llegamos a su casa, estacioné el coche y al bajar del auto, preguntó:

-¿Se va usted a ir de parranda, con sus amigas, hoy por la noche, licenciadita?, le dije que sí, que era la única manera de olvidarme del estrés del trabajo con él.

Se carcajeó y que me lo suelta: “pues no se desvele mucho, porque le espero mañana en mi casa, a las 10, y llegue puntual, porque vamos a empezar a trasmitir el programa de radio los sábados”.

Casi se me salen los ojos, tragué saliva y solo contesté si Don Luis. Y se fue caminando para entrar a su casa, solo vi su espalda, caminaba erguido y a paso seguro, con su portafolio negro. Ahora imagino esa cara, pero más su sonrisa.

Fue hasta el día siguiente, el sábado, que me explicó que llegaría el día en que él tendría que salir de viaje con su familia o por algún motivo personal y que el programa no debía dejarse de transmitir; por eso, ya era el tiempo en el que debía prepararme para conducirlo sola los sábados y que a veces él no iría para no hacerme sentir intimidada por él u opacada por su presencia, así los radioescuchas me irían identificando poco a poco, pero en realidad creo, él se estaba preparando para su partida, (la cual se dio, seis años después). Y es que así era: visionario, siempre pensado en el futuro, provisorio, no sé, siempre teniendo la razón de lo que sucedería más adelante.

No recuerdo cuánto tiempo pasó, pero llegó el día en que me decía que los sábados no iría y también había días en la semana o semanas en las que me dejaba sola conduciendo el programa de comentarios. Todo fue poco a poco y de manera paulatina, no me di cuenta de que él, me estaba heredando su mejor legado como precursor de la radiodifusión y la locución en Tabasco, eso lo supe, el día en que me faltó de verdad y murió mi Maestro.

Uno de esos muchos sábados, me confié y me fui por los periódicos a su casa, donde siempre pasaba por ellos y él me daba las instrucciones necesarias, pero ese día, salió Magnolia, la señora que ayudaba en las actividades domésticas y me dijo:

- “Don Luis ya se fue, dejó dicho que allá se ven en la estación de radio”.

Me dirigí rápidamente a las instalaciones de la radiodifusora. Atrás de su auto me estacioné. Ya había visto que me observaba desde la ventana donde estaba la operadora, en la antecámara de la cabina y a través del mirillaque; quise abrir la puerta pero tenía seguro. Sin embargo, se escuchaba todo lo que decía.

- “Si ves a una mujer despeinada, en short, con chanclas y la cara relavada, no la dejes entrar, por favor Violeta, es una indígena, apesadumbrada y sucia. Cierra bien la puerta porque hoy no vendrá la licenciadita”.

Solo escuché el portazo de la cabina. Violeta me miró y con una sonrisa nerviosa, se sentó en su silla, jamás volvió a verme.

Me reí de nervios, y a como soy solo dije, frente a la puerta: “Yo vine a trabajar, llegué temprano, abran por favor”. Esa puerta nunca se abrió y ese día no entré a la radiodifusora.

Quienes me conocen saben cómo soy y mi Maestro ya me conocía también, pues crecer entre cinco hombres que tuve como hermanos y un padre, fue maravilloso para formar mi carácter y determinación, pues mi madre que fue enfermera por más de 40 años, a veces trabajaba de madrugada o de día o de noche y crecí bajo la instrucción de puros hombres, pero sin dejar de lado mi feminidad, eso, jamás.

Por eso mi Maestro me decía a veces y riéndose: “Eres una persona con cuerpo de mujer, pero mentalidad de hombre, eres lo peor que me pasó y que contraté, ya acepté y comprendí que nunca te iras de aquí”. Y a carcajadas le contestaba que éramos tal para cual.

Me regresé al auto y al sentarme en el asiento del conductor, comencé a dialogar conmigo misma diciendo que no me iría y esperaría a que terminara el programa para hablar con Don Luis y así lo hice, encendí la radio del auto, sintonicé la frecuencia de la 98.3 L.I. y ahí me quedé escuchando.

De repente Don Luis comentó al aire: “La licenciadita no vino hoy, seguramente la fiesta de ayer no le permitió a la princesa levantarse y prepararse para venir a trabajar, de seguro tiene mucho dinero y ya se siente fifí, mañana le preguntaremos qué pasó y espero la resaca no sea tan mala para ella, porque los jóvenes de ahora toman puro alcohol adulterado y lo que deben tomar es Whisky, pero como no les alcanza, toman del mas corriente y eso les hace daño. Yo antes tenía tiempo y edad, pero no tenía dinero; ahora tengo dinero, pero no tengo la edad, solo el tiempo. Bendita juventud. Si ven a doña esa, la licenciadita le dicen que acá la esperamos”

Claro, mientras él hablaba en el micrófono y yo lo escuchaba dentro del auto, me daba risa y sólo pensaba en su manera de decir las cosas, sobre todo porque a esa edad, tenía yo apenas 23 años, no piensas en aspectos como el tipo de alcohol que consumes, en

marcas o en si te duele o no el cuerpo, sólo pensaba en llegar a mi trabajo, cumplir y regresar a casa a descansar. En realidad, no esperaba que ese día, como fueron todos los días con mi Maestro que me llevaría una gran lección de vida.

Finalizó el programa, se despidió y yo afuera parada en la puerta, esperándolo. Se abrió la puerta, no olvido la cara de miedo de Violeta, la operadora de la radiodifusora, la cara de Don Luis Illán creí que sería la más fea que pondría pero no, nos miramos a los ojos y me dijo: "aquí sigue usted, pensé que se había ido a seguir durmiendo". Le conteste que no me iba a ir porque de por sí solo me pagaba quinientos pesos mensuales y que era capaz de pagarme solo la mitad por un día que no estuviera. Soltó la carcajada, recuerdo, abriendo al mismo tiempo la puerta de su automóvil y lanzando el portafolios al asiento del conductor.

Hasta ese momento, yo no tenía idea del por qué no me había permitido entra a la estación. Se lo pregunté y me contestó:

"Mire licenciadita, usted cree que porque como aquí en la radio solo se habla las personas no nos ven, usted cree que es solo venir, sentarse y hablar en el micrófono. Se equivoca. Estar frente a un micrófono es una gran responsabilidad y compromiso, porque aunque usted crea que le habla una pared blanca como la de la cabina, no es así; detrás hay miles de personas a las que usted les está diciendo algo que puede influir en sus vidas de manera positiva o negativa, el tono de su voz, su seguridad, la claridad con la que hable y sobre todo la veracidad de lo que dice, son sumamente importantes, más que su propia vida, de eso dependen su trabajo, honorabilidad, buen nombre, su reputación, que aunque al trabajar conmigo, creo que ya la perdió (riéndose)"

Le dije que ya tenía más de dos años laborando con él y que no entendía qué pasaba. De inmediato y viéndome a los ojos me explicó: "Licenciadita, cómo se atreve usted a venir a mi radiodifusora, a mi cabina y ante estos micrófonos vestida como una indigente, cómo viene, en chanclas, no se peinó, ni se bañó seguramente, viene en shorts y con una playera, esto no es una playa, aquí se viene a trabajar, vestida decentemente".

Perpleja quedé. Desarmada completamente. Muda. Sin argumentos mientras intentaba esconder mis chanclitas.

“Cuando usted venga aquí, debe venir vestida decentemente y no me refiero a la marca de su ropa, sino a cómo debe vestir una licenciada, una comunicóloga, una mujer profesional. No es el trapo o el vestido, es la presencia. Aquí vienen secretarios de estado, gobernadores, empresarios, mis amigos políticos y todo tipo de personas, van a decir que no le pago o que conmigo trabaja una indigente o vagabunda”, arremetió.

Solo contesté y eso para no quedarme callada, que con lo que me pagaba no me compraba ni una falda (nos reímos los dos).

“Yo no le pago para que se vista bonito, ni para que se haga rica, le pago por llegar a tiempo, pero vestida así, no dan ganas de enseñarle nada y menos de trabajar con usted”. Me sentenció.

Me tristecí. Porque a pesar de no asimilar bien todo el contexto y lo que él trataba de enseñarme, tenía razón y a esa edad, lo que más me enojaba, era no tenerla.

Durante los primeros dos años laborando con Don Luis en la radiodifusora, nunca comprendí ni sabía con quién lo hacía, sólo veía al medio de comunicación, una oportunidad de empleo y aprender lo más que pudiera porque anhelaba trascender, cuando se es joven te quieres comer el mundo, por eso también creo, él me pagaba quinientos pesos, demostrando con ello a como siempre lo decía, “trabajando en los medios de comunicación, nunca te vas a hacer rica, eso solo lo vas a lograr, trabajando con amigos que te impulsen y te ayuden a crear un patrimonio”.

Si usted cree que en un empleo, el sueldo y el cargo, son lo único que cuentan, no es así. En mi experiencia, el jefe también cuenta, pues bien decía mi Maestro: “No soy fífi, pero jamás trabajes para un pen..., porque nunca va a valorar tu tiempo, trabajo y capacidad, cuando trabajes en otro lado, fíjate cómo es tu jefe, para que cuando te corrija y llame la atención, todo eso venga de alguien que sabe lo que dice y hace, no de alguien que en el cerebro lo único que tiene es estiércol”

Los últimos meses de vida con “Don Luis”, “ay mojo zapatería, decía él” fueron de mucha reflexión y valorar su persona, el trabajo, su tiempo y la confianza de compartir conmigo sus experiencias, pláticas, anécdotas y en ocasiones opiniones muy personales y de todo tipo. Se veía cansado y preocupado a la vez, pero eso sí, jamás dejó de jalar el cajón que daba justo con su barriga y que siempre ahí guardaba, unos 4 o 5 dulces, las hojas de anotaciones para el programa “Algo para recordar” y la carpeta que contenía los textos de los clientes que anunciábamos durante todo el programa.

Nunca dejó de fumar, sus uñas eran de color amarillento y siempre que yo tenía la oportunidad para salir de cabina, era para inhalar aire puro, pues prácticamente, salía fumigada, “apestosa a olor de cigarrillo” y así fue por los 8 años que estuve con él laborando, pese a ello, jamás le dije y comenté nada.

Para mí lo más importante, insisto, no era la paga, no era el humo del cigarro, no era nada de sus regaños y carácter, para mí lo más importante era, es y sigue siendo, el conocimiento y el aprendizaje, de uno de los grandes en la radio y ya para entonces, después de 3 años con él como colocutora, por fin lo entendía.



5. No decirles rateros

Una de sus mejores clases fue esta y me quedó muy clara, pues yo vengo de una familia de puros hermanos varones y como única hija, aprendí a decir las cosas, como decimos los tabasqueños: “a la pela vaca” y “sin pelos en la lengua”. Así decía, también mi Maestro: “Ya me das miedo, pareces un hombre, en el cuerpo de una mujer”.

Ese día, no recuerdo la fecha, pero si recuerdo que llovía mucho y salió encamarrado de su casa, al verme su primera expresión fue: “no soy un oso, solo soy un apestoso a alcanforina, pero no seré el único porque estoy seguro, hoy salen todas las chamarras del closet, ay mojo gay”.

Como siempre el camino de su casa a la radio era platicar sobre sus actividades, la política, sus cosas que él sentía en lo personal y le gustaba ir viendo todo, porque al verlo le recordaba algo y de ahí me narraba con nombres, fechas y a detalles, alguna anécdota personal (lástima que no había celulares, tendría todo grabado) algo peculiar de esos trayectos en auto, era y ahora lo recuerdo, que nos reíamos y siempre le cuestionaba su proceder. Y para todo tenía respuesta.

Al llegar a la radio tenía generalmente la costumbre de caminar por el terreno donde se encontraba la torre de trasmisiones y la estación radiofónica, justo donde aún sigue, hasta hoy, la placa de cemento que reza “98.3 L.I”

Ese día llegaron el Ingeniero Barcelata y el señor “pata larga”, nunca supe sus nombres, así siempre los llamó él y como siempre me acostumbró a escuchar y callar, en mi mente, así quedaron grabados sus nombres. De hecho, en una de tantas veces, no recuerdo de qué hablábamos, pero como las sillas de cabina tenían

rueditas en las patas, estando sentado, pegó un girón repentino que hizo rechinar muy feo la silla y me dijo:

“Cállate, no te metas, nada tienes que ver en el tema, no te incumbe”.

Y me siguió diciendo:

“Dos cosas, licenciadita. Esto para que aprendas cuando estés en un lugar y veas a personas platicando y no te invitaron a la plática. No te metas, porque si lo de la plática se sabe, te van a echar la culpa a ti y siempre, entre menos sepa uno, mejor. Nunca lo olvides”

Yo pensaba: “Ahí va de nuevo” mientras él recalca: “Cuando alguien esté hablando, no te metas, pero bueno, siempre te metes, pero lo más importante es que si te metes, lo que vayas a decir debe ser más importante que tu silencio, si no es así, mejor cállate, mantente en silencio y escucha”.

Acotación: el ingeniero Barcelata era el encargado técnico y operativo de la estación y el señor “pata larga” que, por cierto, era muy alto, quizá media unos dos metros y tenía de verdad las patas largas se encargaba de darle mantenimiento a la torre de trasmisiones.

Los dos eran muy importantes para Don Luis. Quizá por eso siempre decía: “prefiero enojarme con mi mujer, que con estos dos, porque gracias a ellos como y come mi familia”.

Casualmente, por la radiodifusora, en Bosque de Saloya, no llovía y decía Don Luis: “Si el clima sigue así, los tabasqueños nos vamos a morir de reuma”.

Fue uno de esos días en los que junto al ingeniero Barcelata y el señor “Pata Larga” conocí detalles de la torre de trasmisiones y el centro de operaciones de la radiodifusora; me explicaron sobre los cimientos y la construcción de la torre, la importancia de lo profunda que debe ser construida y el tipo de equipo y transmisores que debe tener una radiodifusora de largo alcance; la planta de luz, todo, pues la 98.3 L.I se podía escuchar por los límites de Veracruz, Chiapas y Guatemala.

Los tres grandes personajes, Mi maestro, Barcelata y “Pata Larga” me hicieron enamorarme más de la radio como medio de comunicación y me acorde de aquello que me dijo en cabina mi Maestro: “En la escuela prendiste algo, pero aquí en vivo y a todo color, vas a aprender más, licenciadita”.

Nos regresamos a cabina y dijo Don Luis: “vámonos pues a trabajar, porque no nos mantienen y a esta licenciadita le pago por llegar a tiempo”.

Ese día le contesté delante de eso dos grandes hombres de la radio:

–Como si me pagara mucho–

El ambiente se llenó de carcajadas. Pero Don Luis reparó:

“Nunca pensé ser esclavo de una negra y ya la he corrido, pero no se va”.

Ese mismo día, me dijo “hoy te voy a enseñar a hablar con estilo, fino, bonito, no con ese lenguaje que tienes, porque en la radio, uno no debe expresarse a como habla en la vida diaria, aquí, licenciadita, debes hablar bien, claro y de manera correcta”

Iniciamos el programa radiofónico, como todos los días a las dos en punto de la tarde (Decía que el programa de las dos y pico ya había terminado para él y que este, pertenecía a la radiodifusora XEVA), la operadora ponía la música y la cortinilla de entrada de la ganadera, empezábamos con 15 minutos del programa hablando de todo sobre el campo y la ganadera local de Tabasco, después, continuaba el programa de comentarios de Luis Illán Torralba que duraba 45 minutos y al dar las 3 en punto, terminábamos e iniciábamos, con el programa de una gasera tabasqueña titulado “Algo para recordar”.

Vale la pena decirles que, dentro de las 24 horas ininterrumpidas y de transmisiones diarias de la 98.3 L.I. los únicos programas en vivo eran el de la ganadera, el de comentarios de Don Luis Illán Torralba y el de “Algo para recordar”, no había nada más, todo lo demás era música corrida y comerciales de los clientes de la radio.

Al pasar los primeros 15 minutos del programa, se hacia el corte a comerciales, pues el programa duraba 1 hora y cada 15 minutos, nos íbamos a corte y ahí en esos minutos de corte se

transmitían los comerciales de la radiodifusora, pero dentro del programa de comentarios, se leían todos los comerciales que había de las empresas tabasqueñas que, patrocinaban el programa de radio de Don Luis Illán.

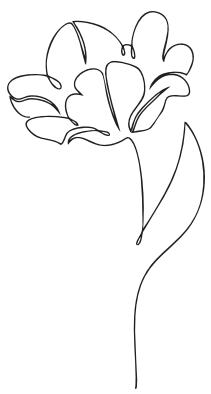
Leyó Don Luis una nota sobre un presidente municipal que había dado su informe y de repente me hace señas con su dedo, tocando su oreja y dice al aire: "Invito a los pobladores de ese municipio a que, con hoja y papel en mano, pero también con el informe del señor presidente municipal, quien seguramente es una finísima persona, trabajadora, honrada, honesta y buen padre de familia, revisen cada una de las obras que ahí presume en su informe. Les aviso que todo debe coincidir, si algo no cuadra bien, es porque seguramente el señor presidente, es espiritista o un mago, de eso buenos, de los que aparecen y desaparecen cosas y, sobre todo, dinero. Si algo no cuadra quiere decir que a chuchita la belsearon y ya ustedes, ciudadanos, indiada, haga sus conclusiones y eso sí, sigan votando. Parece que no conocen a sus vecinos".

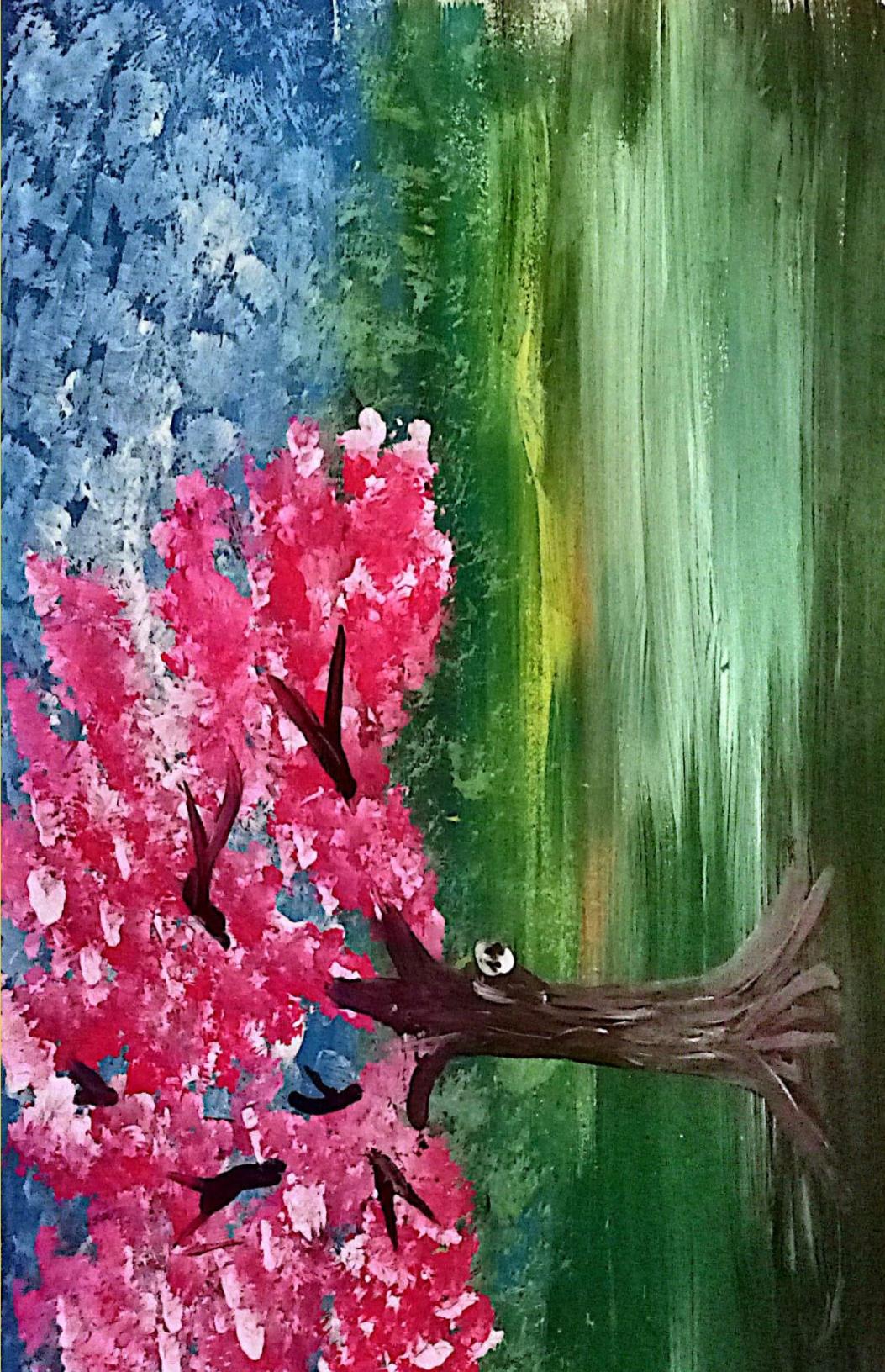
A medida que él hablaba, me lo quedaba viendo y no le quitaba los ojos de encima, y al concluir su comentario, me indicaba con la mano izquierda, la señal de leer el comercial del programa, pero ese día, me dio risa y no lo podía leer bien y que me quita la hoja y lo lee él, hasta que me calmé y continuamos el programa, al cierre del mismo y al guardar todos los materiales que ocupábamos para las transmisiones, me dice: "escuchaste bien mi comentario, espero que sí, nunca, por ningún motivo, juzgues el proceder de alguien en la radio, por mucho que sea evidente que es grosero, prepotente, ratero o un sinvergüenza, porque tú no eres ninguna autoridad, ni juez, ni ministerio público, los ciudadanos y las autoridades, son las únicas que puede criticar y juzgar, tu solo comenta y da los datos, nada más, porque si tú haces un comentario y usas adjetivos calificativos, además de meterte en problemas, que es lo de menos, los resolvemos, pero lo que nunca debes perder es tu ética y credibilidad, eso jamás, para hablar en la radio, debes tener dignidad y no prejuzgar a nadie, eso solo yo que los conozco lo puedo decir".

Y puntualizó:

“Cuando vayas a entrevistar a alguien, por muy amigo o amiga tuya que sea y mucha sea la confianza, por nada del mundo le digas tú, siempre debes tratarlos de usted y decirle su cargo, debes ser respetuosa de lo que representa; además, le das seriedad a tu trabajo como locutora y entrevistadora”.

Una lección más de miles con mi Maestro, algunas me las reservo y otras no me alcanzarían las hojas para describirlas, pero hasta el día de hoy, sigo sus consejos, al pie de la letra, su visión del mundo, su mirada al futuro, su temple, su honestidad y ganas de compartir todo lo que sabía; ahí estaba yo, una joven nacida en la colonia Atasta y de la que estoy segura, su única fan y radioescucha feliz, era mi madre, ella, a la que le dije, ese señor de la radio me duerme y además se nota que tiene mal carácter, pero de la cual, atendí también, sus consejos al pie de la letra y fue quien me motivo, a emprender mi camino a la radiodifusión con mi entrañable y querido Maestro Luis Illán Torralba.





6. La marimba y el lápiz

Muchas veces, infinidad de veces, sobre todo al inicio de mi trabajo en la radio, a lado de mi maestro Luis Illán Torralba, por lo menos los primeros dos años, mi dicción, lenguaje y el ritmo de mis palabras, mi voz, eran o más bien se escuchaban, terriblemente mal. Claro que llegar a la voz y de él, era imposible, pero cada día mi interés por aprender a hablar mejor era más grande.

Nunca me dijo que leía mal, jamás criticó el timbre de mi voz, solo decía, a veces, no leas con la nariz, lee con el diafragma, siéntate derecha, respira por la nariz y que ese aire se quede en tu diafragma y lo vas soltando poco a poco, según vayas hablando, y no te jorobes (gritaba) porque te voy a dar con la regla (una regla de 50 centímetros transparente, con la que rompía a la mitad las hojas tamaño carta y en la cual escribía la programación de Algo para Recordar)

Eran buenas las enseñanzas y pláticas en el trayecto, dentro del auto, de su casa a la radio y viceversa, pero las mejores eran al aire, en vivo, durante el programa de radio y al concluir el programa radiofónico en cabina, porque siempre, siempre, siempre, había un detalle que yo debía corregir. Todos los días con él fueron mi mejor escuela y él mi mejor Maestro.

Ese día, al finalizar la trasmisión de su programa de radio “Comentarios de Luis Illán Torralba”, a las 3 en punto de la tarde, entrando los comerciales y antes de dar inicio al programa “Algo para Recordar”, sacó un lápiz del cajón que le daba justo en la barriga a la altura del ombligo, lo limpió con la tela que colgaba de su camisa y me lo dio. Regresando del corte comercial, me quedé con el lápiz en la mano e iniciamos el programa que tan solo duraba 15 minutos y consistía en anunciar a la empresa que

lo patrocinaba y poner una melodía de los años 30's, 40's, 50's, 60's o de 70's.

Durante los 15 minutos que duró el programa, yo, con el lápiz en la mano, jugándolo, cuando de repente asestó: "Ese lápiz es para que te lo metas en la nariz o en los oídos y te los limpies", nos reímos y después de carcajearse, me dijo:

"No es cierto, es para que lo coloques entre los dientes y la lengua y después debajo de la lengua, siempre, haciendo fuerza con él para que la lengua no salga de la boca, pero también sirve, para que usted esté callada un rato y deje de decir zonceras". Así lo hice. Coloqué el lápiz en la boca, mientras él seguía riendo.

Después de aproximadamente 10 minutos, ya me había cansado con el lápiz en la boca y al verme, seguía riéndose, hasta que me dio una hoja de periódico y me dijo, al quitarse el lápiz lea lo que dice esta nota de aquí. Me quité el lápiz de la boca e inicié a leer la nota que hablaba de un municipio, pero me di cuenta de que lo hacía con soltura, claridad y gesticulando bien mis palabras, era diferente y mucho mejor para mí. Esa técnica la sigo utilizando, sobre todo, cuando el texto es difícil de leer y tiene palabras difíciles de expresar.

Otra técnica que me enseñó mi Maestro fue que si no puedes pronunciar muy bien una palabra, mentalmente la rompas a la mitad y después, la mitad la pronuncies en repetidas ocasiones y la otra mitad después, para posteriormente, pronunciarla completamente, como por ejemplo: Parangaricutirimicuaro, partirla en Parangari y repetir esta parte muchas veces, hasta que la pronuncies bien y después la otra parte, cutirimicuaro, repetirla muchas veces y después, debes unirlas dos partes, parangaricutirimicuaro y así te será más fácil como para mí lo fue, aprender muchos trabalenguas.

Sin embargo, cuando se trate de palabras en otro idioma que no sea el español, mi Maestro me enseñó que, si sabes pronunciarla con la lengua de origen, lo hagas, pero sino, la puedes pronunciar a como está escrita y eso no afecta la lectura del texto.

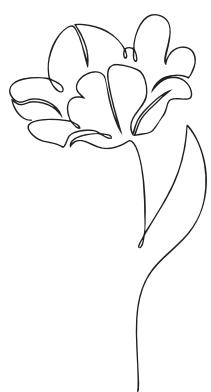
Finalmente, ese día al llegar a su casa, sacó un libro, el cual jamás me dejó llevar, solo en su casa lo podía leer, pues su lema era: “Es un pen... el que da prestado un libro, pero es más pen... el que lo devuelve, así que aquí lo vas a leer”.

Y así fue. Ese libro se llamaba “La marimba” y era una guía de lenguaje para trabajar los pronombres personales, la dicción y aprender a hablar. Bien vale la pena tenerlo en casa.

Durante el programa, Don Luis, mencionó también que cuando laboraba en la radiodifusora, la XEVA, un día no se presentó a laborar por enfermedad, el locutor que siempre leía el comercial de una empresa que rifaba un pollo y no había nadie más, así que se le ocurrió decirle al que hacia la limpieza (no recuerdo su nombre) que por favor leyera el comercial, a lo que el señor quién solo sabía barrer y trapear, le dijo que no podría, pues su voz era muy fea, lo malo no era eso, lo malo es que aquel hombre hablaba como “gangoso” más bien su voz era “fañosa” su timbre era nasal, no venía de las cuerdas vocales.

Le insistió tanto que, el hombre accedió, le dio la hoja de papel que contenía el texto que debía leer desde el inicio (imagínese a mi Maestro leyendo como un gangoso) “esta es la rifa del pollo, por favor, llamen a cabina, porque ya dio inicio, la rifa del pollo, al regresar del corte, la rifa del pollo”, nos reímos, la operadora que estaba presente, el operador y sobrino de Don Luis a quién le decía “Macho” Don Luis y yo, hasta lloré de la risa.

Terminó diciendo, Don Luis: “no importa el tono o sonido de tu voz, no importa que sea bonita, si es clara, con dicción y ritmo es el adecuado, quien te escuche, se acostumbrará a ese sonido. El oído, también se educa”





7. No es el cuerpo, ni la voz, es la puntualidad

Otro de tantos maravillosos días laborando en la 98.3 L.I. con mi Maestro Luis illán Torralba, le pedí el favor de verlo en la cabina de radio, ese día no pasaría por él a su casa, en Paseo Tabasco, por ir a presentar un examen de trabajo a otro lugar.

Pero los tiempos no se dieron y llegué tarde a la estación de radio, bueno, en aquel entonces tarde para él, para mí era el tiempo justo. Llegué a cabina a la una de la tarde con cincuenta minutos, es decir, diez minutos antes de las dos, hora a la que iniciaba el programa, y no me dejó entrar, puso el seguro de la puerta de la cabina y me quedé afuera donde estaba la operadora, en la sala de la estación de radio.

Y al finalizar el programa radiofónico, se abre la puerta y que me dice delante de todos, con su ronca y fuerte voz: “Que le quede claro, licenciadita, yo a usted, no le pago porque tenga buen cuerpo ni mucho menos porque hable con voz de ángeles y bonito, si usted piensa trabajar en la radio, grábese esto en su cerebro, si tiene. Yo le pago para que esté puntual y puntual es mínimo una hora y media antes de iniciar el programa de radio, si no es así, mejor váyase, no se dedique a esto, porque va a quedar muy mal”.

Lo dejé sacar su enojo y lo escuché, viéndolo a los ojos, ya que dejó de hablar, le dije: “antes que nada, buenas tardes” y eso lo sorprendió, porque él siempre decía, “podrás ser pobre y andrajoso, pero mal educado, nunca”.

Fue entonces que preguntó: “¿y a qué se debe que usted llegó tarde?” fue entonces que le recordé, el día anterior, me había mostrado en el periódico, había un anuncio donde solicitaban maestros para la Licenciatura en Comunicación y dar clases en la UJAT, le comenté que había ido a presentar mi examen y a dejar la documentación necesaria.

Se alegró y me dijo: “Esto que ve usted aquí, lo voy a vender algún día, esto, no será su patrimonio, porque si le dejo algo, van a hablar y a pensar mal de usted y de mí, la sociedad no está educada para considerar la amistad, entre una mujer joven y un hombre de mi edad (jamás entendí eso, pues como siempre viví entre mis 5 hermanos y mi padre, no lo veía mal, ahora comprendo a mi Maestro) además ni de mi familia es. Su patrimonio, está en la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, en la universidad del estado. Todos quieren trabajar en PEMEX y el petróleo se acaba y con el dinero, acabarán también. Todos quieren trabajar en el gobierno y eso, se irá a la quiebra, algún día, también, pero la educación, nunca se acaba, así que su trabajo en la UJAT, si se lo dan, cuídalo, cuente conmigo para ajustar sus tiempos”

Y así fue, el 1 de marzo de 1996, inicié mis labores en la UJAT, mi patrimonio, mi casa y el lugar donde mi madre y mi Maestro bien me dijeron, sería mi patrimonio y el de mis hijos.

ARMÉE



8. Ahora sí, dos años después

Es cierto, mi Maestro Don Luis Illán Torralba, tenía su carácter. Era su forma de ser. A como cada persona. Y a medida que vamos madurando, en esa misma medida, vamos creando y formando nuestra personalidad. Él tenía la suya y muy diferente a la de cualquier otra persona que haya tratado en mi vida.

Serio, recto, seguro, voz grave y muy fuerte. Su guayabera blanca, un blanco reluciente era su distintivo, además de su olor a colonia (él decía que era francesa y que olía a madera). Ni un cabello se le movía, uñas limpias, manos impecables, zapatos relucientes, todo lo que usaba, era impecable.

En muchas ocasiones, más bien diario, me llamaba la atención, corregía todo lo que hacía, todo esto duró dos años.

Recuerdo muy bien que un día llegó muy, pero muy enojado. Nunca nos decía por qué, pero ese día en particular, fue el único que gritaba muy fuerte, más fuerte de lo común, pero como solo llegaba a trabajar, nunca lo tomaba en cuenta, me limitaba a escucharlo, observarlo y a hacer mi trabajo. Entró a la cabina y me preguntó si ya tenía todo listo para el programa. Respondí que faltaban dos horas y que pronto lo haría, traía unas hojas en las manos y de repente las tiró al suelo por toda la cabina de radio. Lo que hice fue ignorarlo y empezar a preparar el programa de la ganadera y el de “Algo para recordar”, porque del programa de radio de comentarios de Luis Illán Torralba, él llevaba los periódicos y él mismo se encargaba de leer y comentar las notas, yo solo me encargaba de leer los comerciales.

Llegó la hora de iniciar el programa y me preguntó qué hacían esas hojas en el piso y le dije que con el enojo que traía las tiró, me indicó, recógelas, a lo que le conteste con una negativa, pero

también diciéndole que a mí me pagaba por llegar a tiempo y hacer mi trabajo, no a recoger hojas que él tira en suelo; me miró a los ojos, hizo la boca de lado y como las sillas tenían ruedas, empezó a levantar las hojas de papel del suelo, al tiempo que con sus pies jalaba la silla, porque jamás se levantaba de ella. Una vez que terminó de levantar las todas, dio un golpe fuerte con la mano sobre la tabla de madera donde estaba la consola de audio, diciendo: “Eso es lo malo de que trabajen los negros con uno que es blanco, luego nos tratan como esclavos”.

Y sí, me regañaba, levantaba la voz, se enojaba, en tres ocasiones me dejó a fuera de la estación de radio y en dos ocasiones, afuera de la cabina de radio, siempre me llamaba la atención, siempre me corregía, pero jamás me enojé con él, y mucho menos le grité.

En mi mente y corazón sabía con quien trabajaba, pero sobre todo veía un amigo, un ser humano que me enseñaba con tanta pasión y compartía su conocimiento, no solo por la radio, sino por la vida.

Siempre me dijo que aprendiera lo que pudiera, porque cuando no estuviera, no habría quien me enseñara como él.

Pasados esos dos años me dijo: “Ya pasaron dos años, aquí llegaste con penacho y tapa rabo, ahora ya veo que se viste usted bien y usa zapatillas; ya habla mejor, llegó siendo muy pen... y sigue siendo, pero ya menos. Ya le grité, ya la corrí, ya le dije que no sirve para esto y, nada, usted simplemente no se va. Ahora sí le voy a enseñar a hacer radio, se ve que le gusta y si lo está tomando en serio y a partir de hoy, será la licenciada Crystiam del Carmen Estrada Sánchez, porque todo mundo, ahora la conoce como la que trabaja con Don Luis Illán Torralba, pero cuando yo me muera, usted se va a volver famosa y entonces sí, le dirán su nombre”.

Y así fue. Desde ese día mi Maestro me hablaba de otra manera. Me invitaba al café en un restaurante ubicado en la Avenida Adolfo Ruíz Cortines, donde sus amigos de su edad se reunían una vez a la semana a platicar de todo.

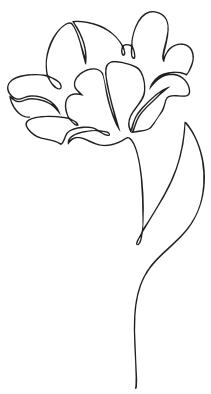
¿Lo mejor? Me dejaba hacer comentarios y dialogar en vivo y al aire durante las transmisiones del programa radiofónico. Los sábados me dejaba conducir el programa sola y, cuando se iba de vacaciones o quería descansar, me dejaba la responsabilidad del programa.

Cuando me dejaba a cargo sus indicaciones eran: "Si yo no te lo autorizo no haces entrevistas, así te hable el gobernador. Solo le dices, mi jefe no está, hable con él. Si te dicen, de parte del gobernador, tenemos una entrevista que le hará usted, le contestas a esa persona, con mucho gusto, pero que me hable el gobernador por favor, son las instrucciones de mi jefe".

Y me pasó, habló el secretario particular de un secretario de estado y le contesté lo que mi Maestro me dijo. Después ardió Troya porque resultó ser un gran amigo de él, pero a final de cuentas, hice lo que me dijo y él lo comprendió.

Es real, trabajar con él por 8 años, generó un vínculo amistoso, pero sobre todo laboral, profesional que aproveché al máximo y lo mejor es que lo disfruté, me gané su confianza y eso lo creía imposible. Dios sabe cómo ocurrió.

Jamás lo imaginé y ahora que escribo estas líneas. Recuerdo nuevamente aquel momento, en el que comenté a mi madre, escuchando juntas a Don Luis Illán decir a través de su programa de radio que, necesitaría un locutor o locutora, porque Abelardo Romellón se iba a la televisión. En mi mente sigue la imagen, meciéndome en aquella hamaca y ella acostada en su cama insistiendo en que fuera a pedir trabajo y tan ignorante contestándole: "Quieres que vaya a pedirle trabajo a ese hombre, me da sueño, además, se escucha que tiene mal carácter". Valió la pena obedecer a mi madre. Lo volvería hacer y repetir una y mil veces.





Mais

9. Paloma del campanario

Un trabajo hermoso y mi pasión por los medios de comunicación es la radio. Gracias a las lecciones y experiencias que me brindó mi querido Maestro Luis Illán Torralba la pasión y el interés por el medio acrecentó.

Al inicio, dos desconocidos, después un jefe y su empleada, para finalmente ser amigos. Aunque en realidad. Creo que estaba buscando a quien dejar esa herencia del conocimiento. Doy gracias a Dios que haya sido yo.

Lejos de salir cada día y durante 8 años de la cabina de radio, con el cabello y la ropa olorosa a cigarro; escuchando todos los días regaños, lo que en realidad eran correcciones; recibiendo la paga de quinientos pesos; hoy hago conciencia y reconozco que era su aprendiz, su amiga y la persona en la que esperaba, algún día dejar un legado.

Por ello, espero que este libro sirva para que las nuevas generaciones, ni yo, lo dejemos morir. Bien dicen que las personas mueren cuando se les olvida y con estos relatos, él sigue y seguirá presente.

Nunca nos imaginamos trabajar tantos años juntos, bueno, al menos yo, así lo creo. Me dio la oportunidad de realizar una transmisión en cadena estatal y nacional con Juan Ruiz Gilly para las elecciones a gobernador. Ese día, estando en una de las mesas de aquel hotel de Tabasco, me dijo nombre y vida de cada una de las personas, del gremio que por ahí pasaba y de igual manera me decía qué debía cuidar de no hacer con esa persona. Sí, los conocía a todos y a todas y muy bien.

Muchas personas se enojaron porque nadie sabía de dónde había salido alguien como yo, pero siendo él mi aval, nadie decía nada, pues era Don Luis Illán. El respetable y reconocido locutor

de radio, temido por su peculiar y única forma de expresar y extender su punto de vista, sobre todo a los representantes de la iglesia católica y a los funcionarios públicos, pero la indiada (el pueblo) tampoco se escapaba.

Aproximadamente, un año antes de su fallecimiento, Don Luis entró a la cabina de radio, se sentó en su silla de siempre, jaló el cajón de la tabla que soportaba la consola de controles y los micrófonos, para sacar de ahí dos dulces. Los destapó, tiró la envoltura y pidió al vigilante que vivía en la parte de atrás de la estación de radio que le fuera a comprar un refresco de cola; al regresar el vigilante, traía ya en sus manos 4 vasos desechables, mismos que colocó y sirvió en la cabina. Todo era silencio. Mientras eso sucedía, la operadora estaba pendiente de la programación diaria, yo preparaba y ordenaba todo para la transmisión del programa y su sobrino hacia ajustes en el volumen de la consola y los micrófonos.

De repente, tomó Don Luis su portafolio y sacó una cámara fotográfica. Aquellas que usaban y requerían llevarse a revelar.

-Ponte en la consola que te voy a tomar una fotografía, pero péinate-, me dijo.

Solo sonréí y le dije que mi pleito eterno era con las cámaras fotográficas. Sonrió y tomó la foto, así como de toda la estación y los equipos; dentro y fuera de la cabina.

Regresó y colocó de nuevo en su portafolios de toda la vida, color negro, la cámara fotográfica.

Faltaban aproximadamente unos 40 minutos para iniciar el programa de radio. En eso gira Don Luis la silla quedando frente a mí y sacando del bolsillo izquierdo de su camisa blanca un papel. Mientras lo desdoblaba, me dijo que tenía un regalo para mí y que a él le gustaba escribir. De hecho, en ese momento, me comentó que en periódico Avance, hacía unos años atrás, él escribía los acrósticos y a ese espacio le llamaba ABC, utilizando al inicio de cada párrafo precisamente la letra A, la B y la C, respectivamente. De ahí surgió, a sugerencia de él, que escribiera columnas de opinión y que le pusiera columna ABC. Hasta la fecha así se denomina ese, mi espacio.

Me dio una servilleta blanca. No entendía de qué se trataba.
Me sorprendí.

-Te escribí un poema-, me dijo mientras me guiñaba un ojo.
“Quizá ya tengas muchos, pero te agradezco que hayas venido
y te hayas quedado soportando a un viejo como yo”, me remarcó.

Fue en ese momento, preciso como casi todo lo que hacía, que
evocó una historia que después comprendí.

“Como dijera una vieja que gritaba: ahí va, ese es Luis Illán To-
rralba. Y grita la otra vieja que venía con ella: gran mierda es esa”.

Nos reímos a carcajadas y me insistió: “lee el papel y, si quieres,
escríbelo en una hoja blanca, no te daré la servilleta escrita con
mi letra, porque cuando yo me muera, te vas a volver famosa y
estoy seguro que escribirás sobre todo lo que aquí te enseñé y no
quiero que nadie piense mal por estas palabras que aquí te regalo.
Consérvalo si quieres y si no, tíralo”.

Tomé de inmediato una hoja y lo escribí, se lo regresé y, efecti-
vamente, rompió la servilleta, misma que decía:

PALOMA DEL CAMPANARIO

Turbada y con torpe vuelo,
buscando un nido seguro,
quizá... soñando un anhelo,
quizá... buscando un amigo.

Cuando tus alas oscuras
llegaron a esta cabina,
tu simpática locura
cambió toda la rutina.

Cosas de la sinrazón,
formarte fue mi destino,
no comprendo por qué pasó,
tu comienzas, yo termino.

A este necio locutor
que te molesta y hostiga.
lo abruma tu necesidad
pues serás terca toda la vida.

Ahora, dejamos la radio,
Paloma del campanario,
nuestros ojos se hacen pedazos,
escudriñando el espacio.

Es mi última lección,
mi colombófila amiga,
te llevas mucha lección,
vuela, y que Dios te bendiga

Recuerda mi ruego diario,
no todo aprendido está,
Paloma del campanario.
amiga en mi caminar.



10. La mejor herencia, el salario y el adiós

Era raro y difícil, porque a pesar de que el cuerpo estaba, se sentía su ausencia. Se respiraba tristeza y pesar. Eran los últimos días. Lo supe. Ese día llegó y anunció secamente a todos que estaba en pláticas con un empresario chiapaneco a quien consideraba vender la radiodifusora. Nos sorprendió a todos porque no lo esperábamos.

Entró a la cabina y se sentó. Triste como jamás lo había sentido y visto. Empezamos a prepararnos para el último programa de radio, no recuerdo la fecha, pero fue sin duda en el año que falleció.

Ese día mencionó, su frase de siempre: “Regresamos pronto, si el infarto lo permite”. Pero anexó una frase más que jamás olvidaré y que aun retumba en mis oídos: “Después de mi recuperación, nos escucharemos, si Dios quiere, hasta pronto”. Fueron sus últimas palabras en el programa de comentarios.

Estaba tan impactada por todo lo que sucedía y que a la vez no entendía, pues él era poco de informar o decirnos sus decisiones y más con la operación de la radiodifusora.

Al dar las tres de la tarde con quince minutos de ese día y al bajar la operadora los botones de volumen de la consola central, tomó el micrófono, lo levantó a su lugar, bajó su cabeza, respiró y me dijo con voz firme: “hasta hoy estaremos al aire licenciada, me van a operar de una hernia de disco y, la verdad yo creo que no voy a salir de esta. Me voy a morir, así que dejaré todo en orden para mi esposa e hijas, cada quien tendrá lo suyo en partes iguales, venderé la radiodifusora y usted no está en el paquete, yo no recomiendo a nadie , ni a mí mismo; así que la mejor herencia que le dejo es lo que usted aprendió y eso, si es que aprendió. Dígale a su patrón de allá arriba, Usted que reza a los santos, que tenga consideración de mi”.

Fue cuando lo interrumpí y cuestioné: “Usted no cree en Dios, pero al final del programa dijo, si Dios quiere y ahora me pide que le diga a mi patrón que si se lo lleva tenga consideración de usted. No creo que se vaya a morir, hierba mala nunca muere”.

Me quedó viendo y estaba triste, aunque en su cara no se veía, en sus ojos si, pues sus ojos verdes estaban rodeados de un color rojizo y el redondel de su vista era muy rojo, estoy segura de que a como siempre era, no expresaba el total de sus emociones.

Pero me contestó: “No creo en Dios, pero he visto cosas extraordinarias, personas maravillosas, he viajado y conocido de todo, creo que existe el mal y que también existe el bien, y como de verdad creo que este es el final, me pregunto ¿Y si de verdad existe? ¿qué cuentas le daré?”

Me dejó confundida pero no pregunté más. Guardó las cosas que se llevaría en su portafolio, sacó su peine negro del pantalón y se peinó, sacó su pañuelo blanco y lo pasó por su cara, tomó su pluma negra la giró para guardar la punta y la colocó en la bolsa del lado izquierdo de su camisa; se levantó de la silla de un solo estirón, tomó el portafolio y me dijo, como en un principio: ¡Vámonos!

Camino a su casa me recordó que el dinero que me pagaba no era para hacerme rica, sino para darme cuenta de que en los medios de comunicación nadie se hace millonario (ahí me platicó, al igual que en otros momentos de la vida y negocios de muchas personas, lo cual me reservo), sólo puedes obtener recursos económicos, dijo, si piensas como empresario, mira los hijos de Sibilla, están jóvenes y su visión es empresarial, les va a ir bien a esos muchachos, están organizados y saben lo que quieren.

Comprendí entonces que los quinientos pesos mensuales que, con un recibo de honorarios, me pagaba mi Maestro, no valían lo que en pesos era, sino en realidad, era su manera de demostrarme que el mayor costo y valor, se lo debía dar yo como una profesional y si lo que quería era ganar dinero, este solo lo obtendría, siendo empresaria de y en los medios de comunicación.

Supe después que la cirugía había salido bien y que estaba en recuperación, fui a visitarlo a un hospital que se encuentra en

Tabasco 2000, no fue posible verlo. Sin embargo, como él bien me dijo la última vez que lo vi, “veme bien, porque ya no me veras”. Me reí y le dije sin dudarlo y de nuevo: “Hierba mala nunca muere”. Nos reímos y seguimos platicando.

Pasaron los días y ya no supe nada de mi Maestro, hasta que un 8 de noviembre de 2004, al salir de casa, precisamente al estar bajando la rampa de la cochera, sonó mi celular. Era la voz de mi querido amigo Enrique Muñoz.

“Negra, no te vayas a poner mal, acaba de fallecer tu Maestro, Don Luis Illán Torralba. Tú sabes que ya estaba mal de salud, así que tranquila”.

Le di las gracias y me estacioné fuera de mi casa. Lloré amargamente y como flash pasaron en mi mente miles de imágenes trabajando, nuestras experiencias y todo lo que mi entrañable Maestro me había enseñado.

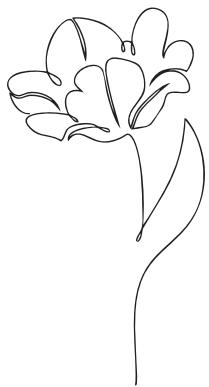
Fui a despedir a mi Maestro y el día de su cremación, me sonreía sola. Creo que más de una persona al observarme creyó que estaba loca. Sonreía al recordar aquello que también me decía:

“Si me muero, no vayas a dejar que me cremen, porque cuando sea la resurrección, no quiero resucitar sin un brazo o pierna o sin un ojo, quiero resucitar completo. Tampoco vayas a dejar que me sepulten en Villahermosa. Que me sepulten en Teapa o en Comalcalco, para que cuando yo resucite, al extender el brazo, estaré seguro de que le primero que yo agarre, será una mujer bonita, bella”.

Siendo muy honesta, jamás le he dicho adiós a mi Maestro, aún sigo sus ejemplos (los buenos y los malos). Él me dijo alguna vez que por mi forma de ser, me toparía con alguien que pretendiera difamarme y que cuando eso pasara, me defendiera con todo, pues tenía dos ventajas, ser mujer y mi carácter.

Siempre que estoy frente a un micrófono, cada día que me preparo para ir a trabajar, cuando imparto mis clases, al ejercer mi profesión como comunicóloga, siento la emoción y entusiasmo de querer hacerlo bien y no dejar nada inconcluso, porque bien decía: “el día que dejes de sentir esas emociones, es porque ya te vale queso, ya el interés se fue”.

Y hoy aquí, siento esas emociones, sus recuerdos, sus enseñanzas, su voz y su forma de formarme cada día, considerando que cada segundo, cada día, cada mes y cada año, era una paloma que iba y venía, del campanario.



ANEXO

(Versión estenográfica de entrevista publicada en la revista ABC de la tardea a Luis Illán Torralba, por el periodista Eloy Cruz Cruz)



Luis Illan Torralba: La Voz Crítica Un locutor valiente

Eloy Cruz Cruz.

“¡Ah ese hijo de su tal por cual..., ni me lo recuerdes, porque voy a vomitar el hígado en este pinche momento”! -exclama visiblemente molesto y con ese léxico salpicado de tabasqueñidad, el único locutor tabasqueño que desde un programa de radio ha tenido la valentía de criticar y denunciar las necias intromisiones del clero en la vida política del estado; sin importarle la pérdida de su licencia, su integridad física y la intranquilidad familiar- cuando le solicitamos su opinión respecto al ex obispo local Rafael García González.

Hablemos de cualquier otra cosa, menos de ese maricón; me inquiere enseguida el crítico comunicador que tengo enfrente de nombre Luis Arturo Illán Torralba, dueño de una voz aguda y sonora que inspira confianza al momento de fluir, poseedor de un voluminoso anecdotario recopilado en sus largos viajes por el mundo, propietario de la naciente radiodifusora XHLI. y director y conductor del programa radiofónico “las 2 y pico”, uno de los programas más importantes e influyentes de las dos últimas décadas que ha venido a marcarle pautas nuevas al periodismo radiofónico en Tabasco. El Luis Illán Torralba, con quien comparto la mesa en el ruidoso lobby del hotel donde charlamos que a cada momento se ha ido nutriendo de más visitantes, difiere visiblemente del hombre bravucón, grosero e intolerante que nos imaginamos al escuchar su voz en la radio. este es un hombre robusto, de piel blanca y de pelo cano, de semblante serio, pero muy amigable, ágil y de gran vehemencia en el hablar, aunque totalmente olvidadizo en

eso de recordar cifras y fechas. Y luego de haber dado unos tragos al aromático café que ameniza la charla, entramos sin prolegón al tiempo en que anunciaba la cerveza carta blanca para poder entrar gratis a las funciones de box, fechas donde nuestro personaje empieza a familiarizarse con el micrófono.

“Resulta que en nuestros tiempos de chamacos, mi queridísimo amigo Gustavo Ángeles Prats (+), Manuel López Ochoa y yo; armábamos una gran bronca disputándonos una escalera para poder ver el box, ya que en la casa del señor Abraham, (tío de Gustavo), había un hueco que visiblemente daba al ring y como Gustavo era el dueño de la escalera, pues siempre se subía primero, hasta que descubrimos que si yo anunciaba la cerveza carta blanca en el micrófono local, nos dejaban entrar gratis. así lo hicimos. le gustó mi voz al promotor y me quedo anunciando, iniciando ahí mis primeras incursiones en el micrófono”.

El hoy concesionario de la estación radiofónica XHLI 98.3 F.M.; habla de sus experiencias en el mundo del radio

El también aficionado a los toros y gallos, agrega, que más tarde de algún familiar le ofrece mil pesos por anunciar los bailes de la “terraza del cine club”, donde actualmente está el velatorio del ISSET, independientemente de que en la escuela Manuel Sánchez Mármol lo habían ya elegido para dirigir los homenajes cívicos de cada lunes, donde continúa puliendo sus habilidades en la expresión oral.

Illán Torralba, recuerda que ya para la época de “perra flaca” viaja a la ciudad de México, donde el gran pintor tabasqueño juan José Vidal lo ayuda a incursionar en el cine como actor en unos cortos que se llamaban “telerrevistas”. posteriormente -comenta-, soy nombrado jefe de chequeos del canal 5 de televisión, en el que duro algunos años, hasta que finalmente en 1956 me decido volver a tabasco.

-¿Qué pasó entonces?- , le pregunto

Bueno, me reencuentro con mi viejo amigo Manuel López Ochoa que ya figuraba en la XEVT de don Enrique Calderón Marchena y

junto con Jesús Nazar Jaidar (el Mago Nazar) y el ingeniero Víctor Manuel Sánchez, gerente de la estación, me empiezan a dar cuerda para que yo trabajara ahí.

“Te estoy hablando de hace 36 años”, -aclara sonriente el locutor, levantando el dedo índice derecho-.

“Pero me hicieron una gran broma los muy canijos”, -agrega sin poder ocultar la risa-. sucede que en una ocasión me invitan a cabina y me hacen una entrevista, pero cuando yo todavía no me reponía de la alegría de haber hablado en radio, con carcajadas me dicen. “hablaste muy bien, lo malo es que el micrófono estaba desconectado”.

Pasada esa experiencia, Illán Torralba entra de lleno a la XEVT como narrador, primero de una obra llamada “el brindis del bohemio” y luego de “zapatitos de oro”, narraciones por las que asegura haber cobrado la elevadísima cantidad de 40 pesos. “le agarre tanto cariño a ese relajo y me quedo a trabajar con un permiso que me expide el señor Villegas Notario, esposo de la también locutora Deyanira Malpica De Villegas, y cuando éste se me vence, viajo de nuevo a la ciudad del smog, en busca de mi licencia de locutor”.

Hijo del Garridista Salvador Illán Cortés (dos veces presidente municipal del centro) y de la señora Idelfonsa Torralba De Illán. Luis Arturo Illán Torralba nace en la ciudad de Villahermosa un 25 de enero de 1933 en el número 8 de la céntrica calle Fidencia. Su niñez, pubertad y juventud transcurre en medio de una sociedad de economía solvente. su primer colegio fue el de la señora Ascarillo, luego el de Manuel Sánchez Mármol y finalmente, el Instituto Juárez, donde apenas logra terminar su preparatoria, siendo sus compañeros de aulas el doctor Bartolomé Reynés Berezaluce, el Capitán Cerna y el señor Oscar Sáenz Jurado, entre otros.

EL ahora experimentado locutor, orgulloso portador de la licencia número 4067 “A”, así como de un carnet internacional que lo faculta para transmitir en cualquier parte del mundo y que durante largos años ha sido testigo y cercano protagonista de la evolución de la radiodifusión tabasqueña; mismo que hoy evoca con emoción sus tiempos de principiante -narra- que su salida de

la XEVT obedeció a un serio problema con el sindicato un 15 de septiembre de 1972 (aniversario de la estación).

Pero para mi sorpresa, agrega, ese mismo día sin avisarme me incluyen en la lista de locutores de la XEVA, siendo todavía gerente el Mago Nazar. ahí empiezo trabajando con Hilda Del Rosario en un programa institucional que se llamaba “radio chismógrafo” y cuando éste desaparece mediando el año de 1974 cada quien toma su rumbo, ella en sociales, en los periódicos y yo me inclino por la crítica, naciendo entonces mi programa “las 2 y pico”. le pusimos así, porque como había muchísimos comerciales, no siempre podíamos entrar a las 2 en punto, -aclara-.

¿Por qué le imprime esa línea crítica?

Porque en el anterior programa de Hilda, yo era crítico y porque estoy convencido que nuestra causa es comunicar informar y formar opinión, sí eres capaz de ello. también creo que hay que reconocerle méritos al gobierno cuando los tenga y señalarse sus fallas cuando las haya. el político y el funcionario deben saber aceptar la crítica cuando es sana y respetuosa. pues solamente los pendejos, los miedosos y los pillos le temen, mientras que el funcionario honesto -que si los hay-, la acepta y la valora.

El también primer locutor de televisión de Tabasco que nos ocupa, confiesa que convertir su programa en tribuna popular -como se lo propuso inicialmente, confiando siempre en el juicio de la sociedad- no fue nada fácil.

hubo que enfrentar serios obstáculos, críticas, enemigos gratuitos, envidias y hasta la vetación total del programa en algunas radiodifusoras.

Este es un problema muy común en todas las empresas y en la política -sigue diciendo-, te mandan a la guerra, pero el rifle lo llevan ellos ;me explico?, cuando no quieren que hables de algo, te empiezan a poner piedritas en el camino. “por eso yo siempre he dicho que para mí sólo hay dos tipos de hombres: el que es libre y el muerto; porque si no eres libre es mejor estar muerto”.

“Yo he sido reprimido bastante y en muchas ocasiones, pero mejor dejémoslo así, ya todo mundo sabe en qué gobierno pasó” -comenta nuestro entrevistado visiblemente celoso de sus palabras-. “por eso yo les recomiendo que si tienen de que vivir sean machos y sigan; si no mejor ni se metan”.

“Hace casi 18 años casi me cuesta el exilio del estado, decir que el magisterio estaba en manos de homosexuales. ustedes saben que los niños imitan al maestro más que al padre, porque se pasan más horas en la escuela que en su casa: como camina, como masca el chicle, como arruga el papel y todas sus temenidades. predije que en años posteriores habría una increíble generación de “mu-jercitos”. en la actualidad tenemos una producción “maravillosa” “ya no sabemos quién es quién”.

Don Luis, sabemos que sus críticas al clero también le trajeron sus problemas. Platíquenos de ello. le inquiero.

Si te refieres a ese hijo de su tal por cual de García González..., ni me lo recuerdes, porque voy a vomitar el hígado en este pinche momento-, exclama furioso el dinámico comunicador que salvo con Leandro Rovirosa Wade, presume de haberse tratado de tú con los exgobernadores del estado, desde el General Miguel Orri-co De Los Llanos.

¿Cuándo y por qué nace ese enfrentamiento con el ex obispo? le insiste el reportero

Cuando el muy sinvergüenza, enojado, porque el licenciado González Pedrero no le permite desayunar, comer y cenar con él y por lo tanto tener injerencia en las cuestiones políticas del estado -a como lo habían acostumbrado otros gobernadores- se sube al púlpito y empieza a despotricar contra el sistema y contra el goberna-dor. “me da eso mucho coraje y lo empiezo a criticar severamente”.

¿Ello le cuesta a usted su salida de la XEVA?, le pregunto a quemá ropa, aprovechando las candentes palabras del conocido locutor.

Bueno...esa es la verdad. en dos ocasiones por hablar del obispo me suspenden el programa. no me gusta esa actitud de la empresa y sin pelearnos, sencillamente acordamos el retiro.

Su radiodifusora XHLI

El hombre autodefinido libre pensador que gentilmente ha accedido platicar para ABC, rodeado de vivencias y anécdotas recopiladas en sus largos viajes por el mundo, aficionado a los buenos vinos y acostumbrado a la comodidad de los climas y los vehículos -nos dice-, luego de que mi entrañable amigo Enrique Lodoza me invita a seguir transmitiendo el programa en su radio difusora XEKV, me empieza también a cuestionar diciéndome: “¿cómo es posible Illán, que un hombre como tú, que tiene tanto: amigos, que se trata de tú con los gobernadores, con los ex-gobernadores, con los ministros y con los futuros gobernadores, no pueda conseguir una estación de radio?”.

Lo pensé unos días y al paso de unos nueve meses ya estaba yo tramitando los documentos ante la secretaría de comunicaciones y transportes, para que la noche del 23 de septiembre pasado estuviera saliendo por primera vez al aire la XHLI cubriendo todo el sureste mexicano- agrega sonriendo satisfactoriamente el locutor.

Aunque no descarta la posibilidad de crear en lo futuro algún sistema de noticia, Illán Torralba señala que por lo pronto la XHLI seguirá operando con su programación actual, llevando la frescura de la música española a todos los amables sintonizadores del cuadrante 98.3 frecuencia modulada.

Cuando le preguntamos si esta radiodifusora no representará en los futuros un obstáculo para que Illán Torralba siga siendo el hombre crítico del sistema.

Nuestro personaje medita un poco y ríe ligeramente. -no te creas tu pregunta es interesante- acota brevemente y agrega: “aquí yo tendré que dividirme en el Luis Illán locutor y el Illán radiodi-

fusor, para que no haya tos y todo pueda caminar bien”.

Transcurrido ya cerca de treinta minutos de charla, cuando el bullicio de la música y de los concurrentes amenaza con hacer menos auditiva la plática, el inquieto comunicador que a estas alturas ha fumado cerca de nueve cigarrillos, no resiste la tentación de abordar el tema de la política y sin remilgos confiesa que a su amigo Manuel Gurría Ordóñez le ha tocado bailar con la más fea.

“Lo que está pasando en tabasco no tiene porqué asustarnos, pues es sólo reflejo de lo que está pasando a nivel nacional. otros gobernadores tuvieron la oportunidad de hacer una administración histórica y no la hicieron. Gurria Ordóñez llega en un momento de convulsión política y está enderezando la barca”.

¿Cree usted que al paso que vamos el PRI pueda ganar la próxima gubernatura?

No creo que pase mayor cosa. el PRD creció sabiendo aprovechar los errores del partido, pero ahora ha caído por su propio peso. el pueblo se está dando cuenta que tipos de sinvergüenza son y este es el momento que deben aprovechar los priistas para elevar sus bonos. lo que yo recomiendo a mi partido -continua-, es que tenga mucho cuidado en la selección de su candidato, porque lo que Tabasco necesita es un hombre conciliador capaz de sentarse a platicar tanto con la vieja u nueva guardia priista, como con la oposición. un hombre que al llegar a la silla de plaza de armas junto con sus colaboradores se pongan a trabajar, pero pensando en tabasco, porque “si algún problema han tenido los otros gobernadores es precisamente la estéril lucha por el poder de todos contra todos”.

En la mayoría de los medios de información se ha tildado hasta el cansancio de corrupta la administración desarrollada por el licenciado Neme Castillo. ¿cuál es la opinión? de eso, ni quisiera hablar -responde.- yo, no porque haya sido mi amigo-aclaro-. “sino porque es la misma pendejada cada que se va un gobernador, cuando está en el poder todos lo elogian y nadie se atreve a

decir que algo está mal, pero en cuanto se va lo hacen leña y eso a mí me da asco”.

¿Usted siempre ha criticado la postura de la justicia tabasqueña y la actuación de los abogados, cree usted que la reciente detención de un funcionario y la desaprobación de las cuentas públicas de dos ex-alcaldes del régimen pasado, sea digno de querer hacer bien las cosas?

Mamadas mano, mamadas -contesta moviendo la cabeza-, a eso se le llama chivos expiatorios, no hay más.

Los minutos se han ido esfumando a prisa y aquella solitaria mesa de cuatro sillas donde nos sentamos, ha quedado totalmente rodeada de alegres visitantes que departen la copa y bailan al compás de la música. el reloj marca cerca de las 10:40 de la noche y la repentina aparición de un conocido editor de prensa y empresario tabasqueño que a esa hora se ha dado cita con el controvertido hombre del micrófono Luis Arturo Illán Torralba, nos obliga a finalizar la charla precisamente en los momentos en que al referirse a los miembros de la actual legislatura aducía: “qué estos no rebuznan porque no les da el tono”.



Lic. Guillermo Narváez Osorio
Rector

Dr. Luis Manuel Hernández Govea
Secretario de Servicios Académicos

Mtro. Miguel Ángel Ruiz Magdónel
Director de Difusión Cultural

Mtro. Fredys Pérez Ruiz
Jefe del Departamento Editorial Cultural



Esta obra se terminó de editar el 16 de diciembre de 2025 en Villahermosa, Tabasco, México. El cuidado de la edición estuvo a cargo del autor y del Departamento Editorial Cultural de la Dirección de Difusión Cultural y el Fondo Editorial Universitario.



UNIVERSIDAD JUÁREZ
AUTÓNOMA DE TABASCO



ISBN DIGITAL



ISBN IMPRESO

C O L E C C I Ó N
ANDRÉS IDUARTE
Biografías y Perfiles